

Los intelectuales de la Guerra Fría

Una cartografía latinoamericana (1953-1962)

Karina Jannello*

...por la libertad de la cultura dice el Congreso para el cual esta Conferencia trabaja; por la paz, viene diciendo por allá otro y son tan seductores ambos lemas que cabe admitir la posibilidad de que unos mismos hombres asistan sin desdoblamientos a uno y a otro, puesto que cultura y paz no son antinomias, sino, por lo contrario, modos de ser que se complementan mutuamente, con la añadidura de que ninguna de las dos puede existir sin libertad.

Rómulo Gallegos, discurso pronunciado en la Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, México, 26 de septiembre de 1956.

Este trabajo tiene como objetivo recuperar una dimensión de una investigación de mayor aliento aún inédita consagrada a estudiar las relaciones entre los intelectuales del espectro de la izquierda no comunista y el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC)¹ centrada en el campo intelectual argentino pero inscripta dentro del escenario latinoamericano. En esta oportunidad pretendo expandir el mapa de los espacios donde se asentó este Congreso, los intelectuales que participaron en la fundación de cada una de sus sedes latinoamericanas y los modos de difusión de los que se valieron, sobre todo en el campo de las revistas², en un período que abarca desde sus inicios en Latinoamérica en 1953, hasta la crisis de los misiles en Cuba, ocasión en que, ante el amplio apoyo que en el continente concita la gesta cubana, el CLC ve la necesidad de renovarse. La extensión de esta red, como veremos enseguida, es muy amplia; y a pesar de que la problemática de los intelectuales bajo la Guerra Fría viene siendo objeto de numerosos estudios, no contábamos hasta hoy con un mapeo continental de sus asociaciones, sus principales figuras y sus publicaciones.

En 1950, en un mundo que “más que de destrucción es de predominio de la opinión pública [y donde] a las ideas y no a las bombas hidrógenas, toca la defensa de la civilización toda del hombre”³, el Congreso por la Libertad de la Cultura nace como iniciativa

de un grupo de funcionarios políticos y de intelectuales en uno de los períodos más virulentos de la primera Guerra Fría (Halliday, 1993; Katz, 2004) como resistencia y por oposición a la ofensiva soviética en el campo de la cultura. Este Congreso inició sus actividades en Berlín, convocando a un amplio espectro, y considerando un arco ideológico que iba desde la izquierda más anties-talinista, particularmente excomunistas, anarquistas, trotskistas y socialistas, hasta el liberalismo conservador, pasando por el liberalismo progresista. Fue pensado como un espacio de resistencia política y activismo intelectual en defensa de la libertad del pensamiento, por oposición a la censura y el totalitarismo de corte comunista representado por los soviéticos en la década del '50 y por los cubanos en nuestro continente en los '60⁴. El CLC se definía por el antitotalitarismo, lo que incluía no sólo la crítica de los regímenes comunistas sino también de las dictaduras de derecha, puesto que entendía que destruían los valores que sostenían la convivencia democrática y favorecían, en última instancia, la desesperación que arrojaba a las masas hacia el comunismo. Acaso la síntesis mejor lograda de este posicionamiento se encuentre en el aforismo de Luis Alberto Sánchez –miembro del CLC desde sus inicios–: “Siembra dictaduras y cosecharás comunismo”⁵. Estas franjas intelectuales se autodefinían (por lo menos en cuanto al discurso se refiere) en una suerte de tercera posición que los ubicaba a igual distancia de la URSS como de los EEUU. Es así que una figura clave para nuestro estudio como Julián Gorkin, pudiera ser señalado como “servidor del Estado enemi-

* IDAES / CeDInCI-UNSAM

¹ Cfr. Jannello, Karina, **Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, Tesis de Maestría IDAES-UNSAM, 2012.

² He trabajado con mayor detalle las editoriales del Congreso en Argentina, asociadas al PS en el artículo “Políticas culturales del socialismo argentino bajo la Guerra fría: Las redes editoriales socialistas y el Congreso por la Libertad de la Cultura” en **Papeles de Trabajo**, IDAES (en publicación). Asimismo reuní los catálogos de las publicaciones monográficas de las diferentes sedes latinoamericanas en mi tesis de maestría, *op. cit.*

³ Salvador de Madariaga, “Don Salvador de Madariaga en La Habana”, en **Bohemia**, La Habana, año 48, n° 41 (7/10/1956), pp. 74-75 y 81.

⁴ Aunque en su discurso el CLC se define antitotalitario, en los hechos muchas dictaduras latinoamericanas fueron disculpadas e incluso saludadas (como ocurrió, por caso, con la Revolución Libertadora en Argentina) y cualquier tendencia de izquierda radical podía ser interpretada como comunista, aunque mostrara respecto a los Partidos Comunistas diferencias evidentes.

⁵ “Viajero. Libertad con pan”, en **Bohemia**, La Habana, año 47, n° 32 (7/8/1955), Supl. pp. 4-6.

go, que para los comunistas eran los Estados Unidos, y para los anticomunistas la Unión Soviética”.⁶ Asimismo, los asistentes a las conferencias del CLC podían eran juzgados, según la elocuente expresión del cubano Raúl Roa, “con el apelativo de imperialista y con el marbete de comunista a quienes equidistan de los ‘congresos de la paz’ y de las ‘anfricionías panamericanas’...”⁷.

El éxito que acompañó al proyecto llevó a una inmediata expansión, aunque las zonas de influencia no se rigieron solo por lógicas geopolíticas, sino que jugaron un papel importante dimensiones como la lengua. Latinoamérica era, mayormente, parte del “mundo hispánico”, pero Brasil no fue ajeno a su influjo. La recepción latinoamericana de las ideas del Congreso fue un proceso activo que interpeló al campo intelectual de la toda la región, aunque operó una apropiación y aclimatación a los procesos políticos y culturales de cada una de las naciones latinoamericanas.

El CLC desembarcó en Latinoamérica en el año 1953 con la llegada de su revista órgano: **Cuadernos** (1953-1965), editada en París⁸. Pero la necesidad de generar un departamento latinoamericano y acercarse al mundo hispánico ya se había presentado rápidamente luego de la reunión inaugural en 1950 de la mano de los exiliados españoles que buscaban encontrar protección diplomática o inserción en los espacios del exilio (Glondys, 2012). Detrás de las figuras prominentes del español Salvador de Madariaga y el colombiano Germán Arciniegas, representantes únicos del mundo hispano-latinoamericano desde los inicios, asomaron también las figuras de los exiliados Julián Gorkin y Luis Mercier Vega. El primero, poumista, exiliado y naturalizado mexicano en los años de la guerra⁹; el segundo, anarquista de la primera hora, también pasó los años de la guerra en el Cono Sur, donde toma la nacionalidad chilena e intenta reunir una “segunda Zimmerwald” en contacto con los elementos internacionalistas dispersos de las redes del anarquismo¹⁰ (Jacquier, 1999: 74-75). Ambos tenían experiencia en el mundo de las revistas: Gorkin

era editor desde muy joven¹¹, en los cuarenta publica en México, junto a Víctor Serge y Maceau Pivert, en el marco del Centro Cultural Íbero-Americano, la revista **Mundo** a la vez que edita **POUM**, la revista órgano del partido en el exilio mexicano (Ferri Ramírez, 2001). Mercier Vega, antes de dejar Francia, entre 1938 y 1939, publica con un grupo mayormente libertario bajo el seudónimo de Charles Ridel la revista **Révisión** con la intención de debatir el estado del movimiento obrero.

Ambos, Gorkin y Mercier Vega, habían participado activamente en la guerra civil española, el primero en las filas del POUM y el segundo en las del anarquismo, formando parte de la mítica Columna Durruti. El conocimiento adquirido sobre política internacional, así como las redes de contactos que habían generado con todo el mundo del exilio en América Latina, además de su experiencia editorial, los convirtieron rápidamente en candidatos para la tarea de lanzar **Cuadernos**, dirigida inicialmente por François Bondy desde el departamento de publicaciones del CLC¹² (Ruiz Galvete, 2006; Glondys, 2012). Ahora, con residencia en París, llegaron a nuestro continente como representantes del Congreso en la primera mitad del año 1953, dando inicio a una gira que incluyó Centro y Sudamérica¹³, con el objetivo de sentar las bases para la creación de sedes locales. Aunque la cara visible del proyecto siempre será la de Gorkin, Mercier Vega, encargado de seguir los problemas en la región, mantendrá un perfil mucho más circunspecto pero activo, al menos hasta la década siguiente.

Julián Gorkin contaba con una red de contactos muy extensa resultado de sus años de exilio en México donde, junto al exiliado ruso-belga Víctor Serge y su hijo, el pintor Vlady, el sindicalista revolucionario Marceau Pivert, el comunista de izquierda alemán Gustav Regler y el militante del antifascismo italiano Paul Chevallier habían abierto la sección mexicana de “Socialismo y

⁶ “Cultura. De la angustia a la libertad”, en **Bohemia**, La Habana, año 48, n° 41 (7/10/1956), pp. 70-72.

⁷ Raúl Roa, “La Conferencia Interamericana por la Libertad de la Cultura” en **Bohemia**, La Habana, año 48, n° 43 (21/10/1956), pp. 48-51.

⁸ Aunque Gorkin ya había estado en 1952 enviado por el CLC en gira por el continente, de donde surge un informe en el que recomienda la creación de una revista al estilo **Preuves** (Iber, 2011).

⁹ Julián Gómez García (1901-1987), alias Julián Gorkin, escritor ex-comunista exiliado. Fue uno de los fundadores del BOC, luego el POUM y el Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa. También fue el colaborador más cercano de Víctor Serge quien en los años '40 en México, guía a Gorkin en la elaboración de su tesis del totalitarismo (Vera, 2001).

¹⁰ Nacido en Bruselas, su verdadero nombre es Charles Cortvint (1914-1977). A los 16 años se encontraba militando en el movimiento anarquista belga y unos años más tarde, ya en París, se incorporaba a la Unión Anarquista. Cfr. Los Giménólogos, **En busca de los hijos de la noche. Notas sobre los recuerdos de la guerra de España de Antoine Giménez**, La Rioja (España), Pepitas de Calabaza, 2009.

¹¹ Comenzó a los 17 años editando **La Revuelta**, de las Juventudes Socialistas Valencianas, y siguió con **Acción Socialista** del PCE, **El Proletario**, **La Luz**, **La Verdad** y **Adelante**.

¹² El tercer elemento del equipo será Ignacio Iglesias, también miembro fundador del POUM, exiliado al final de la Guerra Civil Española, fue prisionero en un campo de trabajos forzados entre 1941 y 1945. En la posguerra colabora en **Franc Tireur** (París) y realiza traducciones para la editorial Poseidón de Buenos Aires. En 1953, llevado por su amigo Víctor Alba, es contratado por la “Asociation Internationale pour la Liberté de la Culture” [sic] para ocuparse de la secretaría de redacción de **Cuadernos** (en **Notas autobiográficas**, recuperado en octubre 2010 de <http://www.fundanin.org/iglesias.htm#N>). Más adelante colaborará también en su sucesora, **Mundo Nuevo** y en **Aportes**, órgano del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales.

¹³ Según un artículo del mismo Gorkin en **Cuadernos**, visitó Chile, Uruguay, Brasil, México y Cuba. No queda claro si pasó por la Argentina peronista, aunque menciona la ciudad de Buenos Aires “... Un simple paseo por las principales artesanías de Buenos Aires, de México o de Santiago resulta hartamente revelador...”. El viaje de Gorkin coincidió con uno de los momentos de mayor tensión entre el gobierno de Juan D. Perón y la oposición. [Gorkin, Julián. “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica” en **Cuadernos** n° 3 (septiembre-diciembre) 1953, pp. 96-100].

Libertad¹⁴, cuyo influjo se proyectaba también en Argentina, Uruguay y Chile. Publicaban en el Distrito Federal la revista **Mundo** (1943-1945) que tenía como colaboradores, entre otros, al trotskista Rodrigo García Treviño en México y al socialista Julio César Jovet¹⁵ en Chile, país donde se inicia una segunda etapa de la revista en 1946 (Albertani, 2008/2009).

Mercier Vega, también aportará sus redes: inicia relaciones con el CLC en 1951, cuando a iniciativa suya se inaugura la primera “Casa de amigos de la libertad” en Grenoble bajo la dirección de Denis de Rougemont. Colabora a su vez en la parisina **Preuves** que reúne a la extrema izquierda antiestalinista de preguerra, entre otras figuras a François Bondy y Pierre Lochac —del grupo izquierdista de la revista **Que Faire?**— y Michell Collinet —dirigente de Izquierda Revolucionaria junto a Marceau Pivert. Rápidamente forma parte del comité de redacción como especialista en América Latina y para 1952 ya es miembro del secretariado internacional del CLC convirtiéndose en uno de sus “motores principales” (Gremión, 1995: 54).

Chile, entre la Democracia Cristiana y el Frente Popular

Abril de 1953 fue un mes agitado en Chile. Mientras Gorkin presentaba **Cuadernos** y se organizaba la primera sede latinoamericana en Santiago, se llevaba a cabo paralelamente el “Congreso Continental de la Cultura” organizado por el poeta Pablo Neruda que había reunido figuras como Joaquín García Monge, editor del renombrado **Repertorio Americano**, el escritor colombiano Baldomero Sanín Cano y la poeta nobel Gabriela Mistral (Albuquerque, 2011; Jannello, 2012b). Aunque la convocatoria es amplia, el encuentro recibió acusaciones de “dirigismo” y de estar organizado por los comunistas con fines de propaganda, tanto en la prensa chilena como en las publicaciones del CLC. Fue la primera confrontación cara a cara del CLC con los comunistas en la región. Particularmente Chile se convertiría en un campo de batalla por su amenazante radicalización hacia la izquierda de la mano del Frente Popular¹⁶.

¹⁴ Brazo latinoamericano de *Justicia e Libertad*, fue animada en México por un espacio político compuesto por comunistas de izquierda, socialistas de izquierda, sindicalistas revolucionarios, poumistas y otras formaciones de la izquierda socialista libertaria que resistieron tanto al comunismo estalinista como a los fascismos (Albertani, 2008/09). Esta corriente se convirtió luego en uno de los afluentes del Congreso por la Libertad de la Cultura.

¹⁵ Colaboraron (sumando sus dos épocas) Ignacio Iglesias, Gironella, Vicente Vicente, Clodomiro Almeida, Pierre Letelier, Laín Diez, Víctor Alba, David Rousset, Aldous Huxley y Arthur Koestler. Una gran parte de estos colaboradores participarán fuertemente en el CLC tomando cargos de dirección, como fue el caso de Treviño en México o Iglesias desde Francia.

¹⁶ Cfr. Karina Jannello, “El Congreso por la Libertad de la Cultura de Europa a Latinoamérica: El caso chileno y la disputa por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría” en *Izquierdas* n° 14 (diciembre), Santiago de Chile, 2012, pp. 14-52.

El Comité chileno, muy activo en los años '50, estuvo presidido por el exiliado alemán anarquista Georg Nicolai, sustituido rápidamente por Jaime Castillo Velasco. El francés André Germain compartía junto con el socialista español Carlos de Baráibar la representación del Comité Mundial en Chile. El primero tomaría luego el cargo de Secretario y el segundo el de Representante para Latinoamérica¹⁷, mientras que el periodista Ramón Cortés Ponce¹⁸ ocupaba la vicepresidencia, cargo que más tarde tomará el poeta socialista Julio Barrenechea. También formaban parte del Comité el periodista y editor democristiano Alejandro Magnet¹⁹, el plástico Jorge Letelier, el periodista español de orientación sindicalista Miguel González Inestal, el diplomático Hernán Santa Cruz²⁰, la escritora y activista feminista Amanda Labarca²¹, Mercedes Larraín de Castillo, Irene Frei de Cid, Agustín Fernández y el dirigente democristiano Eduardo Frei Montalva²², en tanto que el estudiante Miguel Bravo era Presidente del Comité Juvenil²³ (Jannello, 2012b). Junto a Bravo, en este espacio de claro activismo estudiantil, se reunía un grupo bastante ecléctico, en parte reclutado en la nueva Escuela de Periodismo de la USACH²⁴. Entre otros van a participar Vasco Costa Ramírez (ministro de trabajo durante el primer período pinochetista) o el joven boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz²⁵. Este CJ creó subcomités en distintas facultades donde realizaban tareas solidarias como la distribución de “bolsas” a los estudiantes sin recursos, pero también edición de boletines, difusión radial y conferencias.²⁶

Regresando al Comité inicial de Santiago, rápidamente abrió un local céntrico en la capital, la “Casa de la Libertad Chilena”²⁷, que disponía de una biblioteca en la que se organizaban cursos y conferencias, debates, conciertos, obras de teatro, emisiones radia-

¹⁷ Cfr. **Examen** n° 5 (marzo-abril), 1959: 97.

¹⁸ A la par que se creaba la ACHLC, Ramón Cortés Ponce fundaba en ese mismo mes de abril la primera Escuela de Periodismo en la Universidad de Chile y creaba la primera cátedra de Relaciones Públicas en esta institución. Cfr. **Examen** n° 5 (marzo-abril), 1959: 97.

¹⁹ Director de la Editorial del Pacífico en 1954, también desempeñará más adelante el cargo de Secretario.

²⁰ Jurista, embajador de Chile en la ONU, incansable luchador de los ideales democráticos y los derechos humanos, Santa Cruz era además, en el plano personal, amigo íntimo de Salvador Allende.

²¹ Directora además de la Escuela de verano de la USACH.

²² Más adelante (1964) presidente de Chile por el PDC.

²³ Creado oficialmente el 29 de octubre de 1954. Cfr. **Cuadernos** n°10 (enero-febrero), 1955: 111.

²⁴ Cfr. **Examen** n° 5 (marzo-abril), 1959: 97.

²⁵ Fundador en los '70 del PS en Bolivia, va a jugar un importante papel en la resistencia a la dictadura de Hugo Bánzer. Por esos años, a raíz de la revolución boliviana de 1952, se encontraba exiliado junto con su familia en Santiago. Quiroga tenía contactos previos en la USACH puesto que había cursado los primeros años de la carrera de derecho entre 1950 y 1952. Su clara orientación de izquierda lo había llevado a participar también del Congreso Continental de la Cultura organizado por Neruda en 1953 (Rodas Morales, 2010).

²⁶ “Actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura en Chile” en **Continentes** n° 12 (febrero 1960), pp. 2-4.

²⁷ Inaugurada en el mismo año 1953. Cfr. **Cuadernos** n° 4 (enero-febrero), 1954:108). El esquema se repetirá: en cada sede que inauguren se instalará un local de similares características.

les y exhibiciones, sobre todo de artes plásticas. Editaron la revista-boletín **Cultura y Libertad**.

Este comité agrupó fundamentalmente exiliados españoles republicanos, anarquistas, radicales, socialistas y falangistas; de estos últimos, sus aliados más significativos fueron Eduardo Frei, Jaime Castillo Velasco y Alejandro Magnet. Sin embargo, evitó al Partido Conservador Unido, promotor de la Ley de Defensa de la Democracia y el anticomunismo furibundo de grupos como los que reunía la revista **Estudios sobre el Comunismo**²⁸, lo que los caracterizaba como anticomunistas democristianos. Incluso Castillo Velasco publicó en 1955 un volumen crítico²⁹ en respuesta a un brulote anticomunista de los conservadores³⁰, donde hace distinciones respecto de los “diferentes tipos de comunismos” y expresa sólo su desacuerdo con el “comunismo como tiranía”, lo que deja abierta la posibilidad de coincidir con una expresión de comunismo más moderado (Jannelo, 2012b).

En el interior, se crearon además dos nuevos comités: Valparaíso (1956)³¹ y Concepción³². A pesar de la percepción de algunos latinoamericanos de que Gorkin organizaba los comités “con el mismo estilo de los partidos comunistas pero pro democracias occidentales”³³, el CLC no funcionaba como una estructura partidaria, incluso cuando replicaba hacia el interior de sus sedes la estructura de jerarquías típica de un partido (presidente, vice, comité ejecutivo, secretario, comité juvenil, etc.). Según el escritor Ignacio Silone, a cargo de la Asociación Italiana, las sedes que se formaban por fuera del Comité principal solo adherían a este sin asociarse, lo que les daba mayor autonomía (pero les restaba el derecho a votar o tomar decisiones a nivel nacional). La idea era

disputar a las agrupaciones políticas y/o gremiales un espacio de convocatoria que habían perdido: “En una población en la que los socios de un partido, de un sindicato o de una cooperativa alcanzan a ser decenas de millares, estos organismos ya no pueden satisfacer la función que cada uno de sus socios buscaba individualmente... El sindicalismo de masas ha perdido su espíritu...”. La solución estaría dada por las ideas del socialista británico G.D.H. Cole: “clubes de afinidades”³⁴ creados “entre gente de profesiones distintas” (Silone, 1959).

Los comités chilenos se preocuparon por reunir a una intelectualidad progresista de izquierda no comunista al unísono del resto de las asociaciones latinoamericanas, aunque sus actividades, por contraposición a otras sedes como la uruguaya, o incluso la argentina. El grado de autonomía con que se movían dentro del CLC les permitía hacer público que trabajaban en conjunto con la “University Centre, and a Trade Union Training Centre”³⁵ o promocionar en la misma **Cuadernos** cursos de “capacitación sindical” a una “treintena de jóvenes militantes de los sindicatos libres”, en acuerdo con la ORIT y la CIOSL³⁶, a cargo del anarco-sindicalista español Miguel González Inestal³⁷. Y a pesar de que la línea general del Congreso era no partidista, y se manifestaba a favor de la “libertad y universalidad de la cultura” y “por la libertad y la justicia” (lo que les facilitaba abrirse a un abanico mayor de orientaciones; aquello que reconocían como virtud era su pluralidad), no se ahorró —en términos generales, no sólo en Chile, sino en todo el CLC— en adjetivaciones del tipo “viejo y probo militante sindicalista”, así como tampoco se evitó mencionar las filiaciones partidarias de sus miembros, sobre todo con aquellos del PS (lo que fue mucho más notorio en Argentina y Uruguay)³⁸.

²⁸ **Estudios sobre el comunismo** (Santiago, 1953-1965), dirigida por el sacerdote polaco Miguel Porawdoski (n.1913), residente en Chile a partir de 1949.

²⁹ Jaime Castillo Velasco, **El problema del comunismo**. Santiago de Chile, Pacífico, 1955.

³⁰ Sergio Fernández Larraín, **Informe sobre el comunismo: rendido a la Convención General del Partido Conservador Unido**. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1954.

³¹ Se intentó abrir en el mismo año 1953. Según **Cuadernos** n° 4 (enero-febrero, 1954), se inauguró con la “asistencia de 350 personas...” y “...ha sido nombrado secretario del Comité de Valparaíso Fernando González Ruiz.” Sin embargo, evidentemente no tuvo la resonancia esperada puesto que, sin que medie ninguna otra noticia, en 1957 volvían a anunciar su apertura compuesto por “...Modesto Parera Casas, librero; Enrique Gajardo Villarroel, subdirector del gran diario **El Mercurio** y profesor de Derecho Internacional; Raúl Leroy, profesor de la Universidad Católica; Ricardo Benavides, profesor de Literatura del Instituto Pedagógico; Cedomil Goic, profesor del mismo Instituto; Milton Rossel, director del I. Pedagógico y de la revista **Atenea** de la Universidad de Concepción; Guillermo Rojas Carrasco, profesor; Juan Montedónico, profesor de la Escuela Italiana; Oscar A. Gacitúa, presidente del Instituto chileno-norteamericano de Cultura y director de la Escuela Industrial, y Ángel Botto, profesor de Derecho Romano de la Universidad de Chile...”. Cfr. “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 22 (enero-febrero) 1957, p. 127.

³² Ocurrió con este comité lo mismo que con el de Valparaíso, trató de organizarse tempranamente en 1953, pero no consiguió institucionalizarse hasta mucho después.

³³ Entrevista de la autora con Olga Connor, miembro de la Asociación Cubana por la Libertad de la Cultura y viuda de Pedro Vicente Aja, Secretario en la primera época de la ACLC, septiembre 2013.

³⁴ Silone cita a Cole, G.D.H., **Guild Socialism Restated**. Londres: Leonard Parsons, 1920. Esta teoría socialista reformista, proveniente del fabianismo, fue desarrollada en los años de la Primera Guerra. Consistía en el control obrero de la industria por medio de asociaciones o cooperativas de artesanos autogestionadas en relación directa con los individuos.

³⁵ **The Congress for Cultural Freedom. June 1950-december 1955**. London, William Clowes and sons limited, [c. 1956]. Disponible en National Library of Australia, versión *on line* en: <http://www.nla.gov.au/apps/cdview?pi=nla-gvn5350107-s5-e>

³⁶ El curso tuvo una duración de tres meses y debido a su éxito se anunció su extensión a los comités de Valparaíso y Concepción. Cfr. **Cuadernos** n° 11 (marzo-abril) 1955:110-111.

³⁷ Viejo miembro anarquista de la CNT. Después de la Guerra Civil española se exilia unos años en La Habana, donde publica la biografía **Cipriano Mera, revolucionario** (Cuadriello, 2010). Viaja luego a Argentina junto a Jacinto Torhyo, partiendo por último a Santiago de Chile, donde se establece y forma familia.

³⁸ Es habitual encontrar la filiación política de los miembros del CLC mencionados en las secciones “Vida del Congreso” o “Nuestros colaboradores” de las revistas de la red: cuando se habla de Emilio Frugoni, se habla del “Secretario General del Partido Socialista”; de Julián Gorkin se dice que es “afiliado desde hace años al socialismo francés”; de Américo Ghioldi, “Secretario General de Partido Socialista Argentino en el exilio”, etc. El Congreso siempre marcó con claridad su orientación cuando afirmaba que, como señala Ignacio Silone (1959: 96), los socios “se reparten entre todos los partidos considerados demócratas y laicos (radical, liberal, socialdemócrata, republicano, socialista de izquierda)”. Por otra parte, el CLC facilitaba a sus sedes los materiales necesarios para el dictado de “cursos de educación política” en torno a “cuatro o cinco problemas (comunismo, fas-

Como regla general para todas las sedes, las expresiones de lucha, proclama o protesta con frecuencia se referían a hechos internacionales (latinoamericanos o europeos mayormente) y en contadas excepciones a cuestiones locales, es decir, en cada sede se protestaba sobre problemas de otros países (que además contaran con un consenso general), pero no se organizaban movimientos por asuntos políticos y/o sociales propios, lo que podía acarrear mayores problemas (en Chile, por ejemplo, se puede realizar un homenaje por el aniversario de la Revolución Mexicana³⁹, pero no se hizo pronunciamiento alguno respecto de la derogación de la “Ley Maldita”; mucho más grave fue que guardaran silencio ante la feroz represión del gobierno de Ibáñez en la llamada “Batalla de Santiago” en abril de 1957). Se trataba de una estrategia que les permitía fácilmente adherir a causas que brindaban visibilidad, grandes movimientos intelectuales (como las solicitudes firmadas en contra de las represiones en el campo soviético), que no corrían mayor riesgo de afectar su presencia en los países latinoamericanos. Semejantes “gestos” ubicaban al CLC y sus seguidores en el campo humanista, liberal y progresista. Aunque poco hicieron por denunciar aquellas situaciones que afectaban gravemente las sociedades latinoamericanas, y cuando lo hicieron, se sumaron a causas que tenían un consenso sólido, lo que nunca los podía dejar mal parados, como fue el caso del golpe de 1954 en Guatemala, por el que protestaron a regañadientes ante la condena pública de la mayor parte de los países latinoamericanos⁴⁰.

Por otra parte, el movimiento de las sedes del CLC tenía fuerte perfil diplomático y es bastante usual encontrar entre sus miembros senadores, embajadores, ex (o futuros) presidentes, mujeres de las elites que se embanderan en algún tipo de lucha (Amanda Labarca, Victoria Ocampo, Rosa Arciniega), dueños o directores de medios gráficos renombrados, periodistas culturales, rectores o decanos de las universidades, escritores y/o políticos de amplia trayectoria. Se busca legitimar la presencia y acción del CLC a través de estos nombres, más que de ampararse en las iniciativas surgidas en su seno, haciendo uso de ellos como “garantía” de sus acciones en el campo de la cultura.

cismo, relaciones entre la iglesia y el estado y nacionalismo” (Silone, 1959: 97). Los temas de los seminarios, estarán fuertemente vinculados a los contextos locales.

³⁹ En *Cuadernos* n° 11 (marzo-abril), 1955: 110-111.

⁴⁰ Según reconstruye Olga Glondys (2012: 151-152), el Comité Ejecutivo del CLC ordenó promover y difundir una condena inmediata firmada por los asistentes de una reunión latinoamericana, realizada en Santiago de Chile en 1954. Sin embargo, la nota aprobada resultó perjudicial, en tanto expresaba que “El Congreso... condena el hecho de haberse intentado, en el caso de Guatemala, derribar por medio de la violencia y de las armas un Gobierno que, a pesar de muchas actuaciones dudosas y de influencias dictatoriales, está constituido legalmente...”. El presidente del CLC, Michael Josselson, consideró que habían perdido la oportunidad de remarcar los ideales que representaban al CLC (es decir, su lucha por la democracia), aunque la dificultad para conseguir este pronunciamiento en el tono que se esperaba demostró a las claras la autonomía de la que gozaban los intelectuales que participaban en el mismo CLC.

Vinculado a su vez a las redes que se tejían con los miembros de la AChLC, no es menos importante señalar los espacios donde se buscó generar hegemonía. Uno de ellos fue la Universidad de Santiago de Chile, donde lograron conseguir el apoyo de un sector de la Federación de Estudiantes de la USACH y del Departamento de Extensión Cultural, lo que les facilitó obtener el Salón de Honor para varios encuentros, aunque casi sin excepción tuvieron que disputarlo con el sector comunista simbolizado en la figura de Pablo Neruda (Jannello, 2012b), dieron cursos en la escuela de verano dirigida por Amanda Labarca y publicaron algunas cosas a través de la misma imprenta de la USACH.

Otro de los espacios disputados (lucha que se repitió en casi todas las sedes) fue la Sociedad de Escritores. Para el año 1959, la AChLC consideró como “el hecho más sobresaliente... la completa derrota de la candidatura comunista, encabezada por Pablo Neruda”, mientras se resaltaba con orgullo que “varios destacados miembros de nuestro Comité cooperaron al triunfo de la candidatura democrática encabezada por Julio Barrenechea [por esta época vicepresidente de la AChLC], acompañado por nuestro Secretario General, Alejandro Magnet, como Secretario General también de la SECH, juntamente con otros elementos afectos a nuestro Congreso”, con lo que se consiguió obtener fuerte apoyo de esta institución por un par de años⁴¹.

Por último, la prensa fue otro de sus pilares. Como regla general, las asociaciones agruparon un número significativo de periodistas. En Chile, además de la nueva Escuela de Periodismo, la AChLC recibió el apoyo de Alejandro Magnet, periodista especializado en política internacional, colaborador de *Ercilla*, dueño y director de la librería y editorial Del Pacífico⁴², con quien publicaron varios volúmenes del CLC⁴³. Contaron a su vez con el apoyo de *El Mercurio* gracias a la adhesión a la AChLC de su subdirector, Enrique Gajardo Villarroel, y su secretario de redacción, José María Navasal; a la vez que dispusieron de varios programas de radio⁴⁴. Por su parte, la AChLC lanzó una breve publicación de cinco números, *Cultura y Libertad*, y una serie de folletos con sello editorial propio (Jannello, 2012b).

⁴¹ “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Sudamérica. Actividades del Comité Chileno en 1959” en *Examen* n° 10 (enero-febrero), 1960, p. 93-96.

⁴² A su vez, el vicepresidente de la editorial era Eduardo Frei Montalva.

⁴³ Otra de las editoriales con la que publicaron fue Orbe. He reunido el catálogo completo de las publicaciones de cada sede en mi tesis de maestría (inédita), *El Congreso por la Libertad de la Cultura... op. cit.*

⁴⁴ Algunos en la USACH con la FEU y otros de onda pública como el que sostenían en Radio Sociedad Nacional de Agricultura, que se emitía por treinta minutos cada domingo y llegaba a algunos países limítrofes. [“El Congreso por la Libertad de la Cultura en Sudamérica...” *op. cit.*].

Uruguay: el tercerismo en la Suiza del Plata

A pesar de que “El Congreso mantuvo relaciones con los intelectuales argentinos enfrentados al peronismo desde el mismo año de 1953...”⁴⁵, las condiciones para organizarse en Argentina no estaban dadas. Pero se avanzó con un Comité Rioplatense creado el 26 de octubre de ese mismo año en Montevideo, apenas unos meses después de la sede chilena, bajo la dirección del dirigente socialista Emilio Frugoni. Para su apertura se recibió a Gorkin en El Ateneo de Montevideo, donde tenía sede el “Movimiento Antitotalitario del Uruguay” y donde le dieron sede también al CRLC⁴⁶.

Según **Cuadernos**, en este comité estaban “representadas todas las tendencias”, aunque la palabra “políticas” se encontrara elidida. Con ello se quería significar una porción importante de socialistas, a quienes delegaron la dirección en la figura de Frugoni, que venía de una experiencia —a su ver— negativa: su estadía como embajador en la URSS le había despertado las conclusiones nefastas plasmadas en sus memorias, **La esfinge roja**, publicadas en Editorial Claridad de Antonio Zamora⁴⁷. El resultado de la unión entre argentinos y uruguayos en el CRLC fue positivo: “Uruguayan, Argentines and exiled Spanish intellectuals work together very closely”⁴⁸.

Participaron inicialmente allí el Rector de la UDELAR, arquitecto Leopoldo Agorio; el escultor José Bellino; el publicista Carvajal Victorica; el decano de la Facultad de Medicina, Mario Cassioni; el Presidente del Ateneo, Pedro Díaz, donde van a publicar algunos textos del filósofo anarquista Eugen Relgis⁴⁹, también miembro de este comité; el director del Instituto de Ciencias Biológicas del Uruguay, Clemente Estable; el Secretario General del PS Argentino en el Exilio, Américo Ghioldi; los poetas Roberto Ibáñez y Emilio Oribe (ambos con cátedras en la UDELAR); el novelista Montiel Ballesteros; el historiador Celedonio Nin y Silva; el presidente de la Asociación Uruguaya de Escritores⁵⁰, Carlos Sabat Ercaasty, y el

escritor Daniel D. Vidart⁵¹. El secretario de la ARLC y corresponsal de **Cuadernos**, el español Ferrándiz Alborz, viejo militante del PSOE, fue la persona en quien Gorkin depositó su confianza. Dentro del CLC, los secretarios de cada sede eran también responsables de la administración de los fondos que recibían⁵².

Tal vez una de las adhesiones más importantes fue la de Arturo Ardao, filósofo renombrado, profesor de Filosofía en la Facultad de Humanidades y seguidor del Partido Nacional, a la vez que fundador junto a Carlos Quijano de **Marcha**. Para el Congreso, la relación con este semanario era fundamental por su prestigio y reputación como “independiente” y por su marcada posición tercerista (Espeche, 2010). En los años ‘60, particularmente resultará de vital importancia contar con Ardao y otros marchistas como Benito Milla, Emir Rodríguez Monegal o Aldo Solari (todos ellos de sólidas trayectorias), ante la resistencia de la nueva izquierda joven y radicalizada contra la que va a tener que lidiar el Congreso.

Cuando el Congreso llega a Latinoamérica, lo que encuentra por lo general son núcleos constituidos de liberales ruidos bajo la idea aglutinante de la “defensa de la democracia y de las libertades”. Uno de los antecedentes de las sedes uruguaya y argentina del CLC fue la montevideana “Junta de Defensa de la Democracia” que consideraba en su manifiesto inaugural que “nos hallamos, evidentemente, ante una conspiración de fuerzas totalitarias y ultraextremistas que cumplen un plan metódico e inexorable” y condenaba “todas las formas de explotación capitalista y de infiltración imperialista, con la misma energía que combatimos la prédica comunista que quiere reducir al hombre a un mecanismo inerte de la monstruosa maquinaria de un Estado sin conciencia moral”. A partir de 1950 la JADD estuvo dirigida por Frugoni; su secretario era el senador del Partido Nacional uruguayo, Eduardo Rodríguez Larreta; y tal como ocurrió luego con la ARLC, estaba constituida tanto por uruguayos como por argentinos exiliados por las dificultades con el gobierno de Perón⁵³ (Jannello, 2012a).

La ARLC llevó adelante una vida bastante activa durante sus primeros dos años hasta que en 1955, una vez creada su par argentina, se escindiría en Asociación Uruguaya y Argentina. Sin embargo,

⁴⁵ **El Congreso por la Libertad de la Cultura** [Celebración 10° aniversario]. [París]: s/e, [c. 1961].

⁴⁶ Julián Gorkin (1953), “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica”, **Cuadernos**, n° 3 (septiembre-diciembre), pp. 96-100.

⁴⁷ Emilio Frugoni, **La esfinge roja**. Buenos Aires: Claridad, 1948.

⁴⁸ **The Congress for Cultural Freedom. June 1950-december 1955**. Op. cit.

⁴⁹ En acuerdo con la Librería Alfa de Benito Milla (Jannello, 2013).

⁵⁰ La AUDE fue creada en 1949 en el Ateneo de Montevideo donde van a alojar la ARLC. Fue constituida entre otros por Carlos Sabat Ercaasty, José María Delgado, Montiel Ballesteros, Juana de Ibarbourou, Luis A. Caputi, Elia Gil Salguero, Julio J. Casal, Jesualdo, Raúl Blengio Brito, Selva Márquez, Carlos Brandy, Juvenal Ortiz Saralegui, Paulina Medeiros, Daniel D. Vidart, Dora Isella Russell, Julio Moncada, Arsinoe Moratorio, Antonio Vega, Gloria Alba de Vega, Alfredo Dante Gravigna, Vicente Pareta, Ángel Wilfredo Rubio, Mabel Desteves, Carlos E. Tacconi, Alfredo Zapico, Juan Carlos Abellá, Mario Radaelli, Juan Mario Magallanes, Ofelia Machado, Luis Suárez, Mario Castellanos y José de Marañón. Algunos de estos escritores sostendrán pública filiación con el CLC.

⁵¹ “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 5 (marzo-abril) 1954, p.108.

⁵² Cada nueva asociación podía contar con un subsidio inicial de tres meses de duración para afianzarse. Luego recibían aproximadamente un tercio de su presupuesto como cuota mensual. También se les donaba una biblioteca para la instalación de la Sala de la Libertad y suscripciones gratuitas de las revistas, boletines y folletos de la red del CLC (Silone, 1959: 96).

⁵³ La Junta se creó en abril de 1948. Fue fundada por los uruguayos J. A. Ramírez (presidente), E. Frugoni, G. Gallinal, D. Regules, S. Santander, P. Reyes Espinosa, C. Rondán Lovera, L. Batlle Pacheco y J. F. Guichon. Y por los argentinos A. L. Palacios, N. Repetto, E. Rodríguez Larreta, E. Sammartino, L. Molinas, S. Nudelman, A. Ghioldi (casi todos ellos miembros primero la ARLC y luego la A. Argentina). Cfr. “Junta Americana de Defensa de la Democracia” en **Liberális** n° 1 (mayo-junio) 1949, pp. 81-83.

es interesante recalcar que aun cuando tuvieron un origen común, ambas sedes siguieron periplos diferentes. De hecho, las asociaciones latinoamericanas —especialmente las de ciudades representativas de la región como Buenos Aires y Montevideo, pero también Santiago, Lima y México— tuvieron cada una características particulares que las individualizaron del resto debido a que los intelectuales a los que fueron capaces de convocar en cada país respondían (y estaban sujetos) a las condiciones políticas y culturales locales diversas. Asimismo, fueron muy específicas y particulares las relaciones establecidas con los actores políticos determinantes en estos procesos: los partidos comunistas locales y los partidos socialistas (o en Chile los demócratacristianos).

A pesar de que puede reconocerse una matriz común en la estrategia fundacional de los locales latinoamericanos, en cada país se configuró una relación peculiar entre sus dirigentes y el PC al que confrontaban. La posición que tuvo en el campo local el PC argentino respecto del resto de las fuerzas políticas, formando parte de un frente opositor donde el enemigo local era claramente el peronismo (fuerza política que convoca a las masas, hecho que ni el PC, ni el PS pudieron revertir), fue muy diferente al panorama del Uruguay, donde a partir de 1955 el PCU, bajo la nueva dirección de Arismendi recupera cierto ascendiente entre las clases trabajadoras, al tiempo que impulsa un acercamiento hacia el PSU para consolidar un frente de izquierdas (Leibner, 2011: 243). El socialismo uruguayo sufre por esos mismos años una transformación que lo lleva a una radicalización hacia la izquierda que excede a la dirección de Frugoni en un proceso diferente al acontecido en Argentina —que sufre divisiones en un ala izquierda (PSA) y una derecha liberal (PSD), durante mucho tiempo fuerza representativa del socialismo argentino. Y por supuesto no puede dejar de considerarse la especificidad del caso chileno, donde el PCCh, uno de los de mayor peso en la clase obrera de América Latina, pudo contar como aliado con un PS donde el ala izquierda ganó posiciones, y por el contrario tuvo como antagonista político al PDC, en donde el CChL reclutó la mayor parte de sus integrantes.

Regresando Uruguay, una vez divididas las asociaciones, su secretario, el escritor y periodista exiliado Ferrándiz Alborz⁵⁴, colaborador de **El Día** y **El Sol** y director de **Lealtad**, órgano del Centro Republicano Español de Montevideo, va a dirigir también **Continente** (1959-1960), órgano de prensa de la AULC orientado básicamente a sus compatriotas españoles. Para mediados de los '60, la AULC sufrirá otro cambio sustancial cuando se convierta en el Centro Uruguayo para la Promoción Cultural, dependiente del ILARI, a cargo del exiliado español anarquista Benito

Milla, dueño de la editorial Alfa, su hijo Leonardo y el poeta Hugo García Robles. Con ellos aparecerá también una nueva publicación del CLC, de perfil más latinoamericano, la revista **Temas** (Jannello, 2013b).

Primeros ecos argentinos. Dictadura *ma non tropo*

La noticia de la constitución del CLC tuvo, aunque modesta, una recepción inmediata en Buenos Aires gracias a los socialistas locales, al tanto de los sucesos internacionales. Dos revistas se hicieron eco: **Índice**, de Ramón Muñiz, órgano de la Comisión de Cultura del PS, y **Liberalis**, cuyos fundadores eran los hermanos Agustín y Joaquín Álvarez; ambas delinearían en cierta forma el tipo de adhesiones con las que iba a contar el CLC a futuro.

Según los testimonios de Horacio D. Rodríguez⁵⁵ e Isay Klasse⁵⁶, las novedades del encuentro de Berlín llegaron con el periodista y militante trotskista Ernesto Bonasso⁵⁷, muy relacionado con el PSF e integrante del grupo de socialistas (ex trotskistas) que lideraba el filósofo Héctor Raurich⁵⁸ e inmediatamente fueron publicadas en **Índice**, donde se podía leer a grandes personalidades como a los socialistas Sidney Hook y Michel Collinet, o al viejo anarcotrotskista Víctor Serge, entre otros. Profundamente antiestalinista, temas como el totalitarismo (en el que cuadraba ya el sistema soviético⁵⁹), el Plan Marshall o los problemas que planteaba la democracia eran frecuentes en sus páginas. La noticia del CLC salió en su número 8/9 (julio-agosto, 1950), junto con el "Manifiesto de la Libertad".

La revista **Liberalis**, de los hermanos Agustín y Joaquín Álvarez, reunió a aquella intelectualidad liberal argentina masónica y laicista, cuya tradición sarmientina remonta al siglo XIX. Constituían su equipo de colaboradores los nombres de Francisco Ayala, José P. Barreiro, Carlos A. Erro, Vicente Fatone, Roberto Giusti, Eduardo

⁵⁴ En 1951, Ferrándiz Alborz trabajaba en la Secretaría del PSOE junto a Rodolfo Llopis. Ese año fue invitado por Emilio Frugoni a trasladarse a Montevideo.

⁵⁵ Sucesor de Juan Antonio Solari en la gestión de dirección de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (llamada Centro Argentino por la Libertad Cultural bajo su cargo), continuador de la tarea de Emir Rodríguez Monegal en la revista **Mundo Nuevo** y miembro fundador del ILARI (Instituto Latino Americano de Relaciones Internacionales).

⁵⁶ Militante juvenil del sector del PS, colaborador y difusor de la revista **Índice**. Más tarde lanzó la editorial Marymar, donde publicó autores de la intelectualidad liberal que orbitaron en torno al CLC. Montó también una distribuidora de libros (Tres Américas) encargada de difundir las publicaciones, entre otras, de Editorial Sur.

⁵⁷ Ernesto Bonasso había establecido relaciones en Europa antes de la guerra con Víctor Serge y se vincula con el grupo surrealista que dirigió André Breton, excomunista que se aproximó al trotskismo (Tarcus, 2007).

⁵⁸ Abogado, filósofo, crítico de arte, poeta militante e intelectual comunista de izquierda, luego trotskista, finalmente socialista [...] Impulsa la edición de la revista **Índice** reuniendo a un grupo de seguidores. (Tarcus, 2007)

⁵⁹ "Por régimen totalitario, debemos entender, a pesar de las oposiciones formales en sus orígenes, el régimen actual de Stalin y el difunto de Hitler" se manifestaba M. Collinet. V. Collinet, "La Federación Democrática Europea" en **Índice** n° 4, enero-febrero de 1950, pp. 77-82.



Holmberg, Jiménez de Azúa, Abel Latendorf, Arturo Orgaz, J. Rovira Armengol, Francisco y José Luis Romero, Carlos Sánchez Viamonte, Ernesto Sábato y Sebastián Soler, casi todos ellos también colaboradores de **Sur** de Victoria Ocampo y futuros miembros de la AALC. Su número 10 publicó las fuertes palabras de Arthur Koestler: "Amigos: ¡la libertad ha pasado a la ofensiva! Los intelectuales se han despedido definitivamente de la neutralidad"⁶⁰.

Aunque Julián Gorkin y Luis Mercier Vega buscaron desembarcar en Buenos Aires en 1953, la situación local no era propicia y, como se ha señalado, la sede montevideana fue creada para salvar la ausencia de la sección porteña, formada por un CE de mayoría uruguaya y un representante argentino⁶¹, el Secretario General del PS, Américo Ghioldi. Político de carrera y director en varias oportunidades del periódico socialista **La Vanguardia** de Buenos Aires, había participado de la fundación de la agrupación multipartidaria antifascista Acción Argentina como miembro de la Junta Ejecutiva (1941-1942). En 1951, al brindar su apoyo al Gral. Benjamín Menéndez para un frustrado golpe militar contra el gobierno de Perón, debe exiliarse en Montevideo desde donde dirige una edición clandestina de **La Vanguardia** que sale como suplemento del semanario **El Sol**, órgano de difusión del PSU⁶² (Tarcus, 2007).

Pero si los intelectuales liberales no consiguieron instalar una sede argentina del CLC, los comunistas —aunque habían apropiado y logrado instalar desde 1947 el tópico de la "defensa de la cultura", convirtiéndolo en una bandera propia (Pasolini, 2005)— tampoco lograron inaugurar el anunciado Congreso Argentino de Cultura (CAC) que venía siguiendo la línea de los celebrados en Chile en 1953 y en Brasil en 1954 (Jannello, 2012b). En 1950, el mismo año de la inauguración del CLC en Berlín y tres antes de la llegada de **Cuadernos** a Latinoamérica, el PC argentino lanza **Cuadernos de Cultura**, pronto dirigida por Héctor Agosti, uno de los intelectuales faro del PC⁶³ y en 1952 "comienza a esbozarse una oposición

intelectual más organizada respecto de la cultura nacional, a partir de la Asamblea Nacional de Intelectuales [ANI], que al año siguiente creará el Congreso Argentino de la Cultura [CAC]" (*Ibid.*). Esta nueva institución es consecuencia de una ruptura que se venía ya dando en el frente de oposición al peronismo y que se manifiesta en el interior de la SADE donde se disputaban ahora "los tópicos ideológicos de defensa de la cultura muy cercanos a los expresados durante los años de la lucha antifascista" (*Ibid.*).

Para comprender la complejidad de las relaciones y tensiones del campo intelectual de esos años en Argentina, deben considerarse por lo menos tres espacios que congregaban diferentes posiciones: en primer lugar se encontraban los intelectuales liberales reunidos en torno a instituciones como el CLES y ASCUA y un conjunto de revistas entre las que **Sur** destacaba. Luego estaban los comunistas que disputaban con los liberales la hegemonía en la SADE, agrupados a su vez en la ANI primero y después en el CAC que tenía, como ya se ha señalado, los **Cuadernos de Cultura**. Por último hay que mencionar a los intelectuales peronistas reunidos en la Junta Nacional de Intelectuales promovida por la Subsecretaría de Cultura del gobierno, con menor influencia pero con la connivencia oficial (Fiorucci, 2011).

El CAC fue fundado en agosto de 1953 a iniciativa de los delegados argentinos que participaron en el Congreso de Santiago de Chile meses antes. En aquel momento se llamó a organizar un comité con el fin de reunir una asamblea de delegados para mayo de 1954 en Buenos Aires. Este primer CAC se proponía deliberar bajo las advocaciones de Ameghino y Almafuerte, dos figuras del panteón liberal con las que los comunistas seguramente quisieron resguardarse de la censura o la represión gubernamental. Una de sus misiones sería "una de las más trascendentes [...] aprobar la 'Cartilla de derechos de la intelectualidad argentina'⁶⁴, para ser elevada al Congreso de la Nación, a las legislaturas provinciales y a todas las instituciones de cultura del país... [y que] deberá resumir todas las aspiraciones de mejoramiento a que son acreedores los trabajadores de la cultura" (Larra, 1954). Sin embargo, este encuentro programado para el 14 de mayo con "un núcleo importante y representativo de artistas, profesionales y hombres de ciencia" (*Ibid.*) pudo reunirse sólo por un día, prohibido por "razones de seguridad y orden público". Aunque la reunión original en el Teatro Augusteo había sido censurada, se reunió un día después (15 de mayo) en "una quinta cercana a Buenos Aires" y

⁶⁰ "El Congreso de la Libertad" en "Crónicas y comentarios" de **Liberalis** n° 10 (noviembre-diciembre) 1950, p. 70.

⁶¹ Seguramente hubo más argentinos exiliados que se comprometieron con la sede rioplatense, pero sólo Ghioldi conformó el CE. Aunque hasta el momento no se encontraron registros de su participación en la sede montevideana, es posible que el historiador socialista José Luis Romero, quien más adelante va a ser fundador y va a colaborar fuertemente con la sede argentina, también estuviera presente. Romero, por esos años profesor UDELAR, era hermano de Francisco Romero, quien al haber sido encarcelado junto a varios intelectuales y opositores (entre otros Victoria Ocampo y Alfredo Palacios) en 1953 por el gobierno peronista, fue protagonista de una solicitud del CLC a favor de su libertad.

⁶² El primer número de **La Vanguardia** en el exilio sale como un homenaje ofrecido por el semanario **El Sol** de Montevideo en el número 556 (2° ép., 21/04/1953). Sin embargo, pronto cobra autonomía y se denomina **La Vanguardia. Edición en el exilio**. Escrita por socialistas argentinos exiliados en Montevideo, se ocupó de criticar y acusar de corruptas y abusivas las gestiones del gobierno de Juan D. Perón, mayormente aquellas que guardaban relación con el PS argentino, y los encarcelamientos masivos producidos ese año. Salió desde abril a diciembre de 1953.

⁶³ Héctor Agosti, Secretario de Cultura del PC, luego de participar activamente

en la reunión de Chile del CCC en 1953, funda en Buenos Aires la Casa de la Cultura Argentina. Desde 1951 dirigía los **Cuadernos de Cultura** (Tarcus, 2007).

⁶⁴ En este sentido, los comunistas buscaban adelantarse a la AALC que ciertamente buscaría replicar el "Manifiesto de los intelectuales y artistas" aprobado por el CLC primero en Berlín (1950) y después en Chile (1954), y que recién va a presentarse en Buenos Aires en una reunión regional en 1957.

contó con “la presencia de 75 delegados, la mayoría del interior” aunque se encontraban “disminuidos en número por el carácter clandestino del congreso” (Salceda, 1955).

El CAC se expandió durante el mismo año 1954 con quince filiales y congregó prestigiosos nombres internacionales vinculados al universo comunista que enviaron cartas de adhesión como el de Joliot Curie, Pablo Neruda, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Jorge Amado, Jorge Icaza, Jean Kanapa y Henri Lefebvre, entre otros. Para 1955, con el debilitamiento del gobierno peronista, consiguió reunirse nuevamente en agosto y elaboró el “Proyecto de la ‘Cartilla de Derechos de la Intelectualidad Argentina’”, aprobado en diciembre con Héctor Agosti, Secretario General del encuentro⁶⁵.

A partir del golpe militar de septiembre de 1955, en medio de un clima de exaltación de las libertades, comienza la confrontación del CAC con la AALC. Al terminar la segunda asamblea, el CAC aclara que “El Congreso Argentino de la Cultura presenta un programa que nadie ha objetado; sus enemigos, los hay, recurren al silencio o al engaño, *fabrican movimientos paralelos* para desviar a los intelectuales del verdadero camino. Pero estas tentativas tendrán el mismo resultado que las ensayadas en ocasión del ya histórico congreso continental realizado en Chile en 1953”⁶⁶ [cursivas mías]. A pesar del impulso, en diciembre de 1955 fue su última reunión. La hegemonía liberal se impuso con la llegada de Aramburu a la presidencia que inició una política persecutoria contra el PC (Pasolini, 2005). Mientras tuvo alguna injerencia, tomó como interlocutor al campo cultural en su conjunto, surgiendo como la extensión argentina del congreso inaugurado en Chile e instalando en el contexto local las pugnas del campo cultural características de la Guerra Fría. Igualmente, la AALC tuvo que lidiar a su vez con otras organizaciones comunistas: el Consejo Argentino de la Paz, como extensión del Congreso Mundial por la Paz, adversario histórico y originario del CLC, que también hacía sus reuniones y encuentros, generando una tensión aún mayor⁶⁷.

Es en este complejo panorama que el CLC inicia sus actividades en Argentina. Las relaciones establecidas con la *intelligentsia* liberal comienzan entre 1953 y 1954, pero la sede no se instala porque, según declara Julián Gorkin, “No nos metemos con los gobiernos mientras no atenten contra la libertad de la cultura, la libertad de prensa y el

derecho o la crítica [...] Por eso no hemos querido que funcionara en Buenos Aires la representación argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura durante la dictadura peronista”⁶⁸. Las palabras de Gorkin no pueden escapar a la contradicción, “no meterse con los gobiernos mientras no atenten contra la libertad” implicaba un gobierno democrático para la existencia de las oficinas del CLC, cuando su objetivo principal era “luchar contra los totalitarismos de cualquier tipo”. Incluso otras sedes van a abrirse bajo gobiernos de facto como fue el caso de la nicaragüense con el somocismo y la cubana bajo Batista. Pero sin duda lo más grave fue lo que podríamos llamar la marca de nacimiento de la Asociación Argentina: era inoportuno crearla bajo un gobierno que, aunque autoritario, había surgido del veredicto de las urnas, mientras que sí era propicio bajo un gobierno militar (no menos totalitario) instalado tras un golpe de estado.

Las luchas del CLC contra el totalitarismo del gobierno de Perón se resumieron en un llamamiento que se realizó a iniciativa del secretario de redacción de **Sur**, José Bianco, ante la persecución y encarcelamiento de la *intelligentsia*, consecuencia de los hechos violentos de marzo de 1953⁶⁹. Las esperanzas estaban depositadas en Denis de Rougemont, amigo personal de Victoria Ocampo, que había sido detenida. **Cuadernos** publicó entonces un pequeño editorial, “Detención de intelectuales en Argentina”, con un pedido de liberación para los intelectuales que en poco más de dos años se congregarán en la AALC⁷⁰.

Por su parte, Américo Ghioldi participó desde 1953 en la sede montevideana y en septiembre de 1955 asistió a la “Conferencia de Milán” organizada por el Comité Internacional como miembro de la “intelectualidad liberal y democrática argentina”, para tratar el tema de “El Porvenir de la Libertad”. Las relaciones entre la elite liberal argentina y el CLC incluso se reflejan en las colaboraciones realizadas en la revista **Cuadernos**, principalmente

⁶⁵ “Congreso Argentino de la Cultura” en **Propósitos** n° 109, 8 de diciembre de 1955.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Me dedico a esta confrontación en mi Tesis, **El Congreso por la Libertad de la Cultura...** (2012), *op. cit.* Por otra parte, para el Consejo Argentino por la Paz, ver Adriana Petra, “Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el movimiento por la Paz en la Argentina”, en **Cuadernos de historia**, Santiago de Chile, n° 38, pp. 99-130. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071912432013000100004&lng=es&tlng=es.10.4067/S0719-12432013000100004.

⁶⁸ Julián Gorkin, “Quedará hoy constituida la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura”, en **El Mundo** (19/12/1955), p. 8.

⁶⁹ Según detalla Octavio Paz en una carta a Alfonso Reyes: “Hace unos días, por una carta de Bianco [...] me enteré de la situación de Victoria Ocampo y de Francisco Romero. Caillois, desde París, me confirmó la noticia. Desde luego todos los amigos de Victoria nos hemos puesto a trabajar, de un modo un poco disperso, para lograr su libertad y la de Romero. El Congreso por la Libertad de la Cultura, que dirige Rougemont, y que agrupa a gente eminente, se ha dirigido al Gobierno de México (y a los de Francia, Inglaterra y especialmente a Nehru) solicitando que intervengan ante el Gobierno argentino y gestionen, oficiosamente, la liberación de nuestros amigos. / La campaña que se proyecta tendrá dos etapas. Una de carácter oficioso (gestión ante los Gobiernos amigos) y otra, que se iniciará si fracasa la primera, consistente en una acción pública [...] Ya le escribiremos sobre el particular, si desgraciadamente fuese necesario acudir a una acción pública y a la constitución de una “Comisión por la Libertad de Victoria Ocampo y Francisco Romero”. [Carta de Octavio Paz a Alfonso Reyes del 23 de mayo de 1953, en **Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939-1959)**, México, Fondo de Cultura Económica, 1998].

⁷⁰ Concretamente en el llamado se mencionan los nombres de Palacios, Solari, F. Romero y Ocampo. [“Detención de intelectuales en Argentina” en sección “Vida del Congreso” de **Cuadernos**, n° 2 (julio-agosto) 1953: 111].

aquellas de los miembros del grupo de redacción de **Sur**, tema que por cuestiones de espacio trataré en otro momento.

Finalmente, el 19 de diciembre de 1955, en un acto para el que viaja expresamente Julián Gorkin, se creó la AALC, gracias a la iniciativa del socialista Juan A. Solari y del demócrata cristiano Manuel Ordóñez⁷¹. Se declaran *fieles seguidores* de “Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento, que presidirán nuestra labor, acreditan nuestra filiación histórica y comportan para nosotros, con el honor de sentirnos sus herederos, el compromiso de un deber imperativo: bregar por la consecución de la obra por ellos cumplida y profundizarla y extenderla, guiados siempre por lo que Mariano Moreno llamó ‘el genio invencible de la libertad’” (Romero, 1958).

Las expectativas sobre esta sede eran elevadas según confiesa Gorkin: “En Buenos Aires ha quedado constituida la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura con las personalidades más importantes del mundo intelectual. Creo que no tardará en ser la Argentina uno de nuestros mejores y más activos Comités Latinoamericanos”⁷². Y no exageraba: los fundadores eran algo así como *la flor y nata* de la intelectualidad de esos años, ante la cual los comités de los comunistas quedaban absolutamente empujados. Estaban representadas todas las humanidades y las artes, así como todo el espectro político “progresista” (socialismo, liberalismo, radicalismo, democracia progresista y democracia cristiana), y las figuras más representativas de la Universidad recuperada.

Con indisimulado optimismo, la noticia aparece en el número 17 de **Cuadernos**⁷³. Sus fundadores son: el científico y premio nobel Bernardo Houssay y el legislador Alfredo Palacios (presidentes de honor); el crítico literario y político Roberto Giusti (presidente del CE); la directora de la revista **Sur**, Victoria Ocampo, y el filósofo Francisco Romero (vicepresidentes); el dirigente socialista Juan A. Solari (secretario general); el crítico literario Guillermo de Torre (secretario de relaciones internacionales); el exiliado español, director del periódico **España Republicana**, Carlos Carranza (delegado del CE internacional). Además de vocales: el historiador, interventor y rector de la UBA, José L. Romero; el escritor y ahora flamante director de la Biblioteca Nacional Jorge L. Borges; el abogado y diputado nacional por el PD, Santiago Nudelman; el fundador de ASCUA y director del Instituto de Estudios Americanos (IDEA), Carlos Alberto Erro; el filósofo y escritor Vicente Fatone; el historiador y periodista socialista, direc-

tor del diario **El Mundo**, José P. Barreiro; el reconocido dirigente del PS, Américo Ghioldi; el escritor Ernesto Sábato; el abogado y Procurador General de la Nación, Sebastián Soler; el historiador español exiliado Claudio Sánchez Albornoz; el abogado y Subsecretario del Interior Carlos P. Muñiz; el periodista de **La Prensa** José Santos Gollán; el profesor Manuel Ordóñez; el abogado y político del PDP, Horacio Thedy; el científico Alfredo Holberg; el músico y compositor Juan J. Castro y el socialista, jefe de redacción de **La Época**, Walter V. Constanza.⁷⁴

Como puede observarse, el grupo cubría prácticamente todos los espacios legitimantes dentro del campo tradicional de la cultura como universidades, periódicos, revistas culturales, sociedades intelectuales, asociaciones culturales de colectividades, gestión de gobierno y tendencias políticas. Y como era de esperarse, las noticias se difundieron rápidamente: **El Mundo** (29/11/1955) anuncia que se constituyó la Junta del CLC [sic] junto con un comité juvenil a cargo de los estudiantes socialistas Rubén Vela y Alexis Laterdorff⁷⁵, que propone la planificación de una serie de conferencias y cursos a cargo de prestigiosos profesores de la UBA⁷⁶. Al respecto, Vela recuerda que era un programa muy ambicioso, “demasiado” para usar sus propias palabras, que contemplaba la formación de sectores de la juventud universitaria convocada en forma personalizada por delegados encargados de “hallar” en los medios académicos a jóvenes brillantes con “tendencias democráticas” interesados en participar en este proyecto⁷⁷. Algunos de estos jóvenes habían viajado a nombre de la AALC en octubre a un encuentro de las juventudes del CLC en Chile⁷⁸.

En línea ya con la AALC, el 6 de diciembre se lanzó un ciclo de

⁷¹ Entrevista de la autora a Horacio Daniel Rodríguez, Buenos Aires, septiembre 2010.

⁷² Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, París, 11 de enero de 1956, *op. cit.*

⁷³ “Constitución de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura”, sección “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 17 (marzo-abril) 1956, p. 126.

⁷⁴ A este grupo que se menciona en las actas, se puede agregar una larga lista de miembros fundadores: el escritor y periodista fundador de **Liberalis**, Agustín Álvarez; el ex-funcionario durante el gobierno de Agustín P. Justo, ing. Justiniano Allende Posse; el ex vicedecano de la Universidad Nacional del Litoral y ahora interventor de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, José Babin; el delegado del gobierno vasco en Argentina y director del periódico **Euzcko Deya**, Pedro de Basaldúa; el artista y profesor de arte Alfredo Bigatti; el secretario del Movimiento por los Estados Unidos de Europa y representante de los demócratas italianos en Argentina, Curio Chiaraviglio; el abogado y ahora miembro de la Junta Consultiva Nacional (JCN), Rodolfo Corominas Segura; el periodista y secretario de redacción de **La Nación**, Miguel A. Fulle; el liberal gaullista Alberto Guerin; el médico liberal Adolfo D. Holmberg; el escritor Eduardo Mallea; la dramaturga liberal Alcira Olivé; el representante demócrata de JCN, Manuel V. Ordóñez; el dirigente socialista Nicolás Repetto; el escritor exiliado y representante de las Asociaciones Catalanas en Argentina, José Rovira Armengol; el liberal gaullista René Siderski; el artista plástico Raúl Soldi; el periodista Juan S. Valmaggia y el fundador de editorial Claridad y ahora interventor del diario **El Día** de La Plata, Antonio Zamora (Romero, 1958).

⁷⁵ “Constituyen en nuestro país la Junta del Congreso por la Libertad de la Cultura” en **El Mundo** (29/11/1955).

⁷⁶ [Documento de constitución del Comité Juvenil de la AALC]. Fondo Rubén Vela, CeDInCI.

⁷⁷ Entrevista a Rubén Vela, Buenos Aires, mayo de 2011.

⁷⁸ Entre otros participan además con sus pertenencias institucionales propias: Raúl Audenino, Juan Carlos Marín y Abel Alexis Laterdorff (FUBA), Rubén Vela (SADE), Mariano Grondona y Carlos Suárez Ansorena (Centro de Estudiantes de Derecho/UBA) y Bernardo Debenedetti.

conferencias, “Cultura y Libertad”, dictadas en la FFyL de la UBA, inaugurado por Houssay, emitidas en radio El Mundo y el Círculo de la Prensa. La mayor parte de estos encuentros, realizados en espacios caros a la intelectualidad liberal de esos años como ASCUA, el CLES, la SADE o el Centro Republicano Español (CRE), coincidieron con la visita de Gorkin y se extendieron hasta el 23 de diciembre, momento en que regresa a París.

A pesar de que **El Mundo** declara que la Asociación tiene como fin “defender la libertad del espíritu creador y crítico” y que se trata de una “Institución de carácter internacional formada por escritores, profesores, hombres de ciencia y artistas libres que no dependen de ningún gobierno o país, ni es expresión de ningún grupo político”, lo cierto es que desde **Cuadernos** se la delimita significativamente: “...reclamados por la intelectualidad *liberal, democrática y socialista* de la República Argentina, dispónense a visitar este país el profesor e historiador Luis Alberto Sánchez y el escritor Julián Gorkin” [cursiva mía]⁷⁹. En efecto, el abanico de intelectuales y políticos locales que interpeló el Congreso remite al mismo haz que animó el movimiento antifascista en la década de 1930 e inicios de la siguiente, que en 1945-46 integró la Unión Democrática y en 1955 formó parte del frente cívico-militar que impulsó y apoyó el golpe militar contra el gobierno de Juan D. Perón (Bisso, 2005; Nallim, 2012). Pero con una variante significativa: ahora quedará excluido, por obvias razones, el comunismo local.

El CLC se instaló de forma provisional en abril de 1956 en el barrio de San Nicolás, donde hasta entonces funcionaba el Ateneo Pi y Margall del CRE y se publicaba **España Republicana**, dirigida a los exiliados españoles. Por último, en octubre del mismo año se trasladó a un local propio en la calle Libertad 1258, donde se radicó también la central distribuidora de **Cuadernos** y donde más adelante se pondrá en marcha el proyecto editorial de la AALC (Jannello, 2013a).

Al interior de la AALC, podemos reconocer un número significativo de afiliados del PS: J.A. Solari (presidente luego de la renuncia de Roberto Giusti, también proveniente del socialismo), Palacios, A. Ghioldi, J. L. Romero, Sánchez Viamonte, Vela, Latterdorf, Barreiro, Constanza y Zamora (Jannello, 2010, 2013; Nallim, 2012); si bien es cierto que convocó numerosos académicos e intelectuales independientes, así como figuras de otras orientaciones políticas⁸⁰, desde el punto de vista de las corrientes políticas, el peso de los socialistas es evidente: ninguna institución partidaria se involucró explícitamente con la Asociación, a excepción de la Comisión de Cultura del PS, que asumió públicamen-

te la recepción de personalidades y conferencistas que llegaban al país y auspició algunos de los eventos⁸¹.

Por otro lado, cerca de una decena de los integrantes de la AALC formaban parte del Consejo de Redacción o colaboraban regularmente en la revista **Sur**: Ocampo, de Torre, F. Romero, Borges, Fatone, Sábato, Sánchez Albornoz, Erro, Holberg y J. J. Castro. Y aun cuando el mayor peso recae sobre **Sur**, una treintena de estos intelectuales están vinculados estrechamente al mapa de las publicaciones liberales de la época: Giusti, director de la revista **Nosotros** y colaborador en **Liberalis**; Fatone, vinculado a la primera época de la revista **Qué**; Barreiro, director de **El Mundo**; Sábato, director de **Mundo Argentino**; Muñiz y Santos Gollán del diario **La Prensa**; Constanza en **La Época**; Solari, colaborador de **El Mundo**; F. Romero, colaborador de **Nosotros** y **La Nación**; J. L. Romero, colaborador de **Liberalis** y director de **Imago Mundi**; y de Torre, colaborador en varias revistas y cofundador, consejero y director de colecciones en Losada (Jannello, 2008; Nallim, 2012). Por último, recordaremos que el Comité de colaboradores completo de **Liberalis** se encuentra participando también en la AALC.

Casi todos animaron o integraron a la vez instituciones liberales: R. Giusti, los hermanos Romero y Vicente Fatone en el CLES; Erro, director de ASCUA —donde a su vez participaban F. Romero, J. P. Barreiro y E. Sábato— y de IDEA, de la que formaban parte también Borges, Sábato y Barreiro, entre otros (Jannello, 2012; Nallim, 2012b). Todos ellos miembros activos de la SADE, donde figuras como Borges, Babini, Erro, Fatone, Sábato, J. L. Romero, F. Romero, de Torre y Ocampo formaban listas que disputaban el control de la Comisión Directiva a los intelectuales comunistas (Pasolini, 2005; Fiorucci, 2011).

El CLC buscó reproducir con relativo éxito en el área rioplatense el modelo europeo, haciendo de nexo entre figuras intelectuales y políticas de diferentes espacios que compartían una ideología común definida por una clara oposición a lo que denominaban “totalitarismos de izquierda o derecha” —sea el comunismo soviético, el franquismo español o los nacionalismos latinoamericanos—, la defensa de la democracia liberal como sistema ideal de gobierno y una simpatía (que inicialmente no reconocida, pero afirmada con los años en desmedro de Francia) hacia la política hegemónica de EEUU.

La AALC contó a su vez con dos comités internos, el juvenil y otro en la provincia de Córdoba. Aunque se anunció en 1955, el CJ se constituyó oficialmente en 1956; su estructura, idéntica a la de la

⁷⁹ “Luis Alberto Sánchez y Julián Gorkin a la Argentina” en **Cuadernos** n° 16 (enero-febrero) 1956, p.127.

⁸⁰ S. Nudelman (UCR); M. Ordóñez (PDC), H. Thedy principal dirigente del PDP, etc.

⁸¹ La afirmación se desprende de los eventos anunciados en la prensa local. Demandaría una extensión mayor citar cada uno de ellos, detalle que realizo en mi Tesis **El Congreso por la Libertad...** (2012) *op. cit.*



AALC, guardaba independencia con estatuto propio y bajo la dirección de las Juventudes Socialistas. En la dirección estaban Abel Alexis Latterndorf, de la FUBA, Rubén Vela⁸² y el entonces estudiante de sociología Juan Carlos Marín, de la FUA. Los miembros del CE de la AALC muchas veces participaban en las actividades que organiza el Cj⁸³. Pensados para dar una formación intensiva a los adherentes en un período de seis meses, realizaban seminarios, aunque también se ocuparon de hacer encuentros de jóvenes latinoamericanos, como el de febrero de 1957 en el local de la AALC para conmemorar a los “ciudadanos colombianos y estudiantes venezolanos caídos hace un año... defendiendo la libertad de sus pueblos”⁸⁴.

La presencia de activistas de la FUBA y la FUA, así como la del rector interventor de la UBA es un signo de la repercusión que alcanzó la AALC en los medios universitarios. Según el testimonio de Rubén Vela, el reclutamiento de jóvenes por parte del Cj se llevó a cabo convocando grupos de entre cinco y diez jóvenes por cada facultad que tenían como misión identificar a aquellos estudiantes que resultaran coincidentes con los objetivos de la AALC. Los seminarios, por ejemplo, no eran abiertos y solo se podía acceder a ellos por medio de una invitación personal⁸⁵.

Y con ocasión de una visita de Germán Arciniegas auspiciada por el Congreso, también en 1957⁸⁶, se creó el Comité cordobés. El escritor colombiano fue acompañado a Córdoba por Solari y Carranza. Este comité estuvo integrado con personalidades de la UNC, el Colegio Nacional Monserrat y colaboradores del diario **La Voz del Interior**. El médico reformista Enrique Barros fue su presidente; y el médico socialista reformista Gumersindo Sayago, junto al interventor de la UNC, Santiago Monserrat, sus vicepresidentes.⁸⁷

A pesar del perfil liberal progresista de las sedes argentinas, tam-

bién hubo izquierdistas con un compromiso liberal-democrático y un perfil marcadamente anticomunista, antinacionalista y anti-peronista como tinte local. El PS se comprometió fuertemente con las actividades, y los puestos directivos de la AALC fueron ocupados casi en su totalidad por dirigentes de esta corriente.

Durante los dos primeros años, hasta la llegada de Frondizi al gobierno, las actividades de la AALC fueron muy intensas e incluyeron un proyecto de publicación propio asociado a las editoriales socialistas⁸⁸ (Jannello, 2013a). Sus espacios de sociabilidad fueron alternando entre la mutual socialista de los inmigrantes italianos *Unione e Benevolenza*, el Instituto Popular de Conferencias de **La Prensa**, el CRE, la Sociedad Científica Argentina, la Academia Argentina de Historia, la FFyL de la UBA de la calle Viamonte y de la Universidad Nacional de Rosario, el Club Universitario de Buenos Aires, la UNLP, el Ateneo Luis Bello de Rosario, la Sociedad Hebrea Argentina y la redacción de la revista **Sur**.

A partir de 1959 comenzará un declive que recién se va a salvar en la década siguiente con un plan de *aggiornamento* que dará por resultado la creación del ILARI (Jannello, 2013b). En el reflujó de sus actividades pesaron sobre todo dos factores provenientes de la esfera política: por un lado, la disgregación del frente anti-peronista; por otro, las expectativas generadas por la UCR de Arturo Frondizi. No es casual que una de las primeras figuras en apartarse de la AALC fuera Ernesto Sábato, que acompañará por algún tiempo la experiencia frondizista que dividió los pareceres sobre cómo pararse frente al fenómeno peronista.

La convocatoria para constituir la AALC fue exitosa en un comienzo porque se vieron involucradas personalidades representativas de la “alta” cultura argentina que coincidieron en los años más duros del peronismo en un frente común opositor. En este contexto, la coexistencia de diferentes líneas partidarias es el correlato de las convergencias forzadas a las que llevó esta coyuntura particular de extrema politización.

El PS, por caso, se debatía en una dura lucha interna que llegó a la escisión a mediados de 1958 entre un ala “derecha” y una “izquier-

⁸² De familia PC santafecina, Rubén Vela se había inclinado hacia el socialismo, aunque nunca estuvo afiliado. Poeta asociado a la SADE, en 1956 iniciaría su carrera diplomática acompañando a Alfredo Palacios a la embajada uruguaya y más adelante su carrera lo llevaría a la embajada boliviana en La Paz.

⁸³ Entre los que destacaban cursos de Economía política e Historia económica, Metodología general de la ciencia, Filosofía, Teoría general del arte o Historia del arte y Teoría de la historia. Variaban en su duración, aunque ninguno era muy extenso. El historiador J. L. Romero, por ejemplo, era frecuentemente convocado para cursos y conferencias. Cfr. Documentos del Comité Juvenil de la AALC, CeDInCl.

⁸⁴ Se refieren a las represiones de febrero de 1956 en Colombia (bajo la dictadura de Rojas Pinilla) y Venezuela (dictadura de Pérez Jiménez).

⁸⁵ Entrevistas con Rubén Vela, Buenos Aires, agosto y septiembre 2010.

⁸⁶ Arciniegas había regresado desde la constitución de la AALC cada año a Buenos Aires, siempre invitado por el CLC. En esta oportunidad, estuvo por diez días en los que se desarrollaron diversas actividades; la principal fue la entrega que le hicieron del “Premio Alberdi-Sarmiento” del Instituto Popular de Conferencias de **La Prensa** (premio entregado entre otros a Jorge L. Borges, Arturo Capdevilla o Uslar Pietri), cuyo jurado estuvo compuesto por Borges, Erro, Giusti y F. Romero, todos miembros de la AALC. También dictó conferencias en la Facultad de Derecho (UBA) y participó de un almuerzo en su honor en la tienda *Harrod's*, entre otras cosas. Sobre las relaciones entre **La Prensa** y la AALC, cfr. K. Jannello, **El Congreso...** (2012.a), *op. cit.*

⁸⁷ Isabel Cabezas y el periodista Norberto Ciaravino (amigo de Solari) eran secretarios. Como vocales estaban el médico Santiago Beltrán Gavier; el crítico y traductor Alfredo Cahn; la ensayista y poeta María Luisa Cresta

de Leguizamón; el rector del Colegio Nacional Monserrat, Rafael Escuti; el abogado socialista Ceferino Garzón Maceda; el abogado radical Reginaldo Manubens Calvet; el socialista de primera hora (que al año siguiente sería nombrado rector de la UNC) Jorge Orgaz; Mario Piantoni; el periodista e hijo del director de **La voz del Interior**, Silvestre Raúl Remonda; y el diputado nacional radical Mauricio Yadarola. La mayoría de ellos, socialistas, habían participado junto a Barros en la Reforma Universitaria de 1918 y formaban parte (o habían estado) de una manera u otra de la Federación Universitaria de Córdoba y la UNC.

⁸⁸ El proyecto consistía en publicar cuatro volúmenes por año que podían solicitarse a la central distribuidora de **Cuadernos**. Finalmente publicaron 16 volúmenes reunidos en la Biblioteca de la Libertad (Jannello, 2013).

⁸⁹ Alicia Moreau nunca participó de la AALC ni del CLC.

da”, cuando finalmente la brecha se hizo insostenible y la ruptura inexorable (Tortti, 2009). El partido se fracturó entre el PSD, radicalmente antiperonista, con N. Repetto, J. A. Solari y A. Ghioldi; y el PSA, de tendencia izquierdista y democrática, acento antiimperialista y un antiperonismo menos desafiado, en el que, guiados por A. Palacios y A. Moreau de Justo⁸⁹, quedaron alineados J. L. Romero (que había ganado la presidencia del 41º Congreso del PS en 1957), Sánchez Viamonte y Lattendorf, entre otros (Tortti, 2009).

Las distancias entre la línea democrática y fuertemente antiperonista —en definitiva identificada con un programa ideológico liberal anticomunista— y la línea renovadora —mucho más izquierdista y empeñada en una mayor comprensión hacia las masas peronistas— se trasladaron inevitablemente a la AALC, donde el PSD mantuvo el control del CE; en su antiperonismo reafirmó crecientemente el credo liberal en el que se terminaron por diluir incluso los motivos clásicos de la retórica socialista (el proletariado, la revolución social, etc.). La división del PS generó a su vez como consecuencia la partida del presidente Roberto Giusti, y el ascenso de su secretario Juan A. Solari.

Hacia marzo de 1958, Giusti renunció aduciendo haber sido llamado por “otros quehaceres intelectuales” y pidiendo que “no se interprete mi alejamiento como una discrepancia con ningún aspecto de la obra que realiza la Asociación...” puesto que “también he renunciado a la cátedra universitaria y a la secretaría del Colegio Libre de Estudios Superiores”⁹⁰. La sombra del conflicto en el PS y la derrota sufrida en los comicios de febrero de 1958 arroja dudas sobre su argumentación. La dimisión parecía esperada, a los pocos días Solari respondió que lamentaba su decisión, pero aceptaba la renuncia. Para reemplazarlo consultó con Carranza, quien se dirigió a su vez a Gorkin instándolo a solicitar a Francisco Romero que aceptara el cargo de presidente, razón por la cual, además, Solari le pide al mismo Giusti: “te agradecería que hables con Romero, procurando convencerlo”⁹¹. Pero las negociaciones, con Ghioldi también interviniendo en la AALC, no tuvieron éxito y la presidencia quedó en manos del propio Solari.

Si el Comité Ejecutivo de la AALC estuvo integrado desde sus comienzos por dirigentes socialistas que, con la excepción por J. L. Romero y C. Sánchez Viamonte, se alinearon con el “socialismo democrático”, el CJ concentró miembros del sector renovador que exigía cambios sustanciales en los modos tradicionales de entender los movimientos de masas en esa coyuntura histórica. Un par de años después, la Revolución Cubana terminaría por

colocar a ambos sectores en espacios enfrentados, la AALC quedaba a cargo de los miembros del PSD que mantuvo su actividad de modo residual hasta 1964 cuando cambia su nombre y dirigencia⁹². Por su parte, las referencias a las actividades del CJ desaparecen a partir de 1958 y lo tornan absolutamente inviable tras la ruptura del PS.

Centroamérica ¿Vacuna contra el comunismo?

En la compleja situación de un subcontinente compuesto por pequeños Estados sometidos a una fuerte presión y control por parte de los Estados Unidos, se crearon diversas sedes del CLC. El Salvador no consiguió congregarse adherentes a pesar de la participación del escritor Gilberto González y Contreras, quien en los meses de noviembre y diciembre de 1953 acompañó a Gorkin para la fundación de las primeras asociaciones de la región: Nicaragua (la única que se encontraba bajo una dictadura desde 1950 con el gobierno de Anastasio Somoza), Honduras y Costa Rica.

Bajo el gobierno reformista de José Figueres⁹³ y con el PC proscrito, el fundador de la Universidad de Costa Rica, Abelardo Bonilla, militante en el Partido Unión Nacional (todavía se trataba de un partido aliado del oficialismo⁹⁴) fue designado presidente del Comité Costarricense por la Libertad de la Cultura. Lo acompañó como secretario el ensayista y periodista León Pacheco, antiguo colaborador del **Repertorio Americano**. Además participaron en la fundación el dramaturgo y crítico literario Alfredo Castro Fernández; el director de la revista de filosofía **Elevación** (también colaborador de **RA**), Lorenzo Vives; el abogado, académico y diplomático Enrique Macaya Lahmann⁹⁵; el ensayista y artista plástico Carlos Salazar Herrera⁹⁶; Fernando Centeno, de la Comisión costarricense de colaboración con la UNESCO; el ex director del Liceo de Costa Rica, Mario Fernández Alfaro⁹⁷; el poeta y periodista Manuel Segura Méndez; y el director de la Biblioteca

⁹⁰ Carta de R. Giusti a J.A. Solari, 26 de marzo de 1958 [FS-742-1]. En CeDInCI.

⁹¹ Carta de J. A. Solari a R. Giusti, 29 de marzo de 1958 [FS-742-2]; Carlos Carranza a Juan A. Solari [FS 3.109]. En CeDInCI.

⁹² Aunque en los años de renovación, el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura va a replicar su modelo de los años '50, dirigido por Horacio Rodríguez (PSD), Oscar Serrat (PSD) y un miembro del grupo de **Sur**, Héctor A. Murena.

⁹³ Figueres había militado de joven en el Partido Demócrata, de donde, bajo su liderazgo, se escinde Acción Demócrata. Años más tarde va a fundar el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) con la legitimidad que había ganado con el Ejército de Liberación Nacional en la guerra civil de 1948. Su gobierno estuvo caracterizado por políticas socialdemócratas (Di Tella, 2013).

⁹⁴ El PUN se había constituido bajo el liderazgo liberal conservador de Otilio Ulate, candidato opositor al gobierno conservador de Rafael Calderón Guardia en las elecciones de 1948 y presidente de Honduras entre 1949 y 1953, que va a ser apoyado por Figueres.

⁹⁵ Más adelante va a ser designado presidente del Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica, creada por decreto presidencial y subordinada al Ministerio de Educación Pública (1960).

⁹⁶ Unos años más tarde vicedecano de la Universidad de Costa Rica.

⁹⁷ Que había participado en los años '30 de parte de la “Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales de Costa Rica”, antecedente político inmediato del PCCR.

Nacional, Julián Marchena, que va a encargarse del Centro de Información (una variante de las Casas de la Libertad)⁹⁸.

Mientras el PUN mantuvo sus alianzas con el MLN, la ACLC va a tener resonancia y **Cuadernos** va a expresar evidentes simpatías por el gobierno de Figueres, a quien consideran un verdadero demócrata. Sin embargo, poco tiempo después las diferencias entre el PUN y el MLN van a terminar por ubicar a los miembros de la ACLC en oposición al oficialismo, más cercanos al Partido Republicano Nacional de Calderón con el que Bonilla va a conformar en 1958 la fórmula presidencial de Echandi Jiménez (victoriosa), ocupando por su primera vez el cargo de vicepresidente de Costa Rica.

En Nicaragua, tratándose de un momento donde la familia Somoza se encontraba plenamente instalada en el poder de facto con el Partido Liberal Nacionalista (PLN), el Congreso convocó a la oposición liberal, nucleada alrededor de la figura de Horacio Espinosa como presidente del Comité Nicaragüense (CNLC)⁹⁹. Su vicepresidente fue el periodista y escritor Hernán Robleto, dueño y director del diario antisomocista **La Flecha**, uno de los tres más importantes de Managua; mientras que sus secretarios fueron el poeta Pablo Antonio Cuadra Cardenal, director de la revista cultural **El pez y la serpiente** y co-director de **La Prensa**¹⁰⁰, y su primo hermano, el poeta y teólogo Ernesto Cardenal; ambos católicos y sandinistas de primera hora van a participar al año siguiente (1954) en la revolución de abril contra Somoza¹⁰¹. Tal como en Costa Rica, el Director de la Biblioteca Nacional, Ramón Romero, se hizo cargo del Centro de Información. Además fundaron esta sede el historiador masón y sandinista, Sofonías Salvatierra, el escritor humanista Ildelfonso Palma Martínez, el renombrado periodista liberal Juan Ramón Avilés, el legislador y político Francisco Barbarena, el periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del diario **La Prensa**, por largo tiempo líder de la oposición a los Somoza¹⁰² y el diplomático Carlos Martínez Rivas. En el extremo del arco político opositor, formaron parte del espacio figuras emparentadas política o familiarmente con el dictador, tales como el crítico literario y ensayista conservador cristiano seguidor de las ideas de Charles Maurras, Luis Alberto Cabrales y el perio-

disto y poeta Agenor Argüello, que había dirigido los periódicos **Novedades** y **Liberal Nacionalista**, órgano del PLN de los Somoza, el abogado y político Manuel Fernando Surita (también del PNL somocista), y León Debayle, pariente del dictador.¹⁰³

Este Comité sobrevivió por poco tiempo. En 1954, luego de un fracasado intento de rebelión contra los Somoza donde participaron varios miembros de la ANLC, la sede quedó desmembrada. Una gran parte de sus miembros fueron apresados, asesinados o terminaron en el exilio, y ya no se volvió a escuchar de ella. La militancia del CLC en Nicaragua fue un fiasco que terminó en el silenciamiento absoluto a nivel del Comité Internacional; las revistas del CLC no hicieron mención alguna sobre la situación del país bajo el régimen de los Somoza y las denuncias fueron realizadas por fuera del CLC, aunque por algunos de ex miembros nicaragüenses, ahora exiliados, como fue el caso de Chamorro.

En Honduras la sede se organizó en Tegucigalpa bajo el gobierno posdictatorial de Juan Manuel Gálvez¹⁰⁴. El comité nucleó a un grupo de intelectuales nacionalistas orgánicos del gobierno del Movimiento Nacional Reformista que acostumbraba reunirse en tertulias en la casa de quien resultaría presidente del comité, el poeta Carlos Izaguirre, antiguo ideólogo de la dictadura de Tiburcio Carías (Barahona, 2005). El Comité Hondureño tuvo por precedente una institución oficial de sesgo anticomunista, la Oficina Hondureña de Cooperación Intelectual¹⁰⁵ que dependía de la Secretaría Privada de la Presidencia de la República y actuaba como portavoz del gobierno, creada apenas unos días antes (el 28 de diciembre) de que Gálvez asumiera la presidencia (*Ibid.*). Una parte de sus miembros lo eran también de la Academia Hondureña de la Lengua (AHL) y constituirían el CHLC.

Además de Izaguirre, el médico Carlos Gálvez, también miembro fundador de la AHL fue nombrado vicepresidente; mientras que el poeta y Ministro de Educación, Eufemiano Claros, dirigía el Centro de Información. La secretaría estuvo en manos de los periodistas Vicente Machado Valle y Hermes Bertrand Anduray.¹⁰⁶

Como puede desprenderse de lo señalado hasta aquí, la conformación de cada sede estuvo en relación directa con los avatares de la política local. Aunque todas fueron anticomunistas por defi-

⁹⁸ En **Cuadernos** n° 5, p. 109, *op. cit.*.

⁹⁹ De origen liberal, había apoyado en las elecciones de 1947 a Aguado Farfán (opositor en las urnas del candidato somocista) y había sido encerrado en un manicomio por el régimen una vez que, ganadas las elecciones, fueran anuladas y fuera consumado un fraude.

¹⁰⁰ Periódico perteneciente a su primo Pedro Chamorro.

¹⁰¹ La familia Cardenal participó fuertemente en el CNLC, en donde participaron Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal y Pedro Joaquín Chamorro, primos entre sí.

¹⁰² Luego de un exilio que se inicia en 1944 con su familia, regresa en 1948 y continúa luchando contra la dictadura. En 1954 es encarcelado y torturado, obteniendo el beneficio de prisión domiciliaria en 1955. Su asesinato en 1978, perpetrado por agentes de la dictadura somocista, operó como una suerte de catalizador de la Revolución Sandinista del año siguiente.

¹⁰³ En **Cuadernos** n° 5, p. 109, *op. cit.*.

¹⁰⁴ Sucesor del dictador Tiburcio Carías, planteó una línea de apertura que devolvió la libertad de prensa y permitió la reorganización del Partido Liberal.

¹⁰⁵ Fundada en 1949 con la llegada de Gálvez a la presidencia.

¹⁰⁶ Entre sus miembros fundadores también se contaron María Trinidad del Cid, de la Comisión Interamericana de Mujeres; el arquitecto y artista plástico Samuel Salgado; el abogado Salomón Jiménez Castro; el músico y poeta Rafael Manzanares; el diputado Eliseo Pérez Cadalso; el periodista y poeta Alejandro Valladares y los periodistas Oscar Flores, Julián López Pineda y el director del diario **La Época**, Fernando Zepeda Durón. Cfr. **Cuadernos** n° 5, p. 109, *op. cit.*.

nición, su principal enemigo no fueron los comunistas sino las dictaduras militares de derecha. Las sedes centroamericanas del CLC convocan desde liberales y socialdemócratas, hasta nacionalistas de izquierda e incluso de derecha.

En Nicaragua se ve forzada a acercarse a un sector sandinista, aunque Chamorro, lideró una oposición democrática liberal a través de su diario, de la que el CLC se nutre. Y mientras que en Nicaragua se sitúan claramente en el campo de la oposición, en Honduras van a acompañar al oficialismo, a la vez que en Costa Rica van a iniciar su intervención —se podría decir— “no opositora”, que vira hacia la oposición en poco tiempo.

Particularmente en el caso de América Central, hay que evaluar las políticas del CLC en un contexto de radicalización a que empujaba el gobierno de Arbenz en Guatemala, juzgado “peligroso” (como resultado de sus políticas, sobre todo, de reforma agraria) por Estados Unidos, que temía un “contagio” a raíz de la pobreza que asolaba la región (Moniz Bandeira, 2008); mientras que **Cuadernos** ignora la situación nicaragüense, Gorkin le dedica un artículo a la “infiltración comunista” en el gobierno de Jacobo Arbenz¹⁰⁷. Las tres sedes de Centroamérica rápidamente van a desaparecer, arrastradas por la inestabilidad política y en tan sólo un par de años nada se va a oír de ellas o de sus integrantes que van a ser ocluidos de la historia oficial del CLC¹⁰⁸.

México, la segunda patria

En el mismo año 1953 Gorkin volvió a visitar México y dejó instalada una “Agencia distribuidora de las publicaciones del Congreso”. La organización de la sede mexicana quedó en manos de Rodrigo García Treviño¹⁰⁹ —quien luego queda como secretario del Comité y que ya habíamos encontrado como antiguo trotskista vinculado al grupo Socialismo y Libertad en los '40—, el escritor y periodista Mauricio Magdaleno y el abogado y diplomático Salvador Pineda¹¹⁰. El Comité se constituyó en 1954 (Iber, 2011) e incluyó un Comité Juvenil con “jóvenes universitarios”¹¹¹; aunque oficialmente

se inaugura dos años más tarde acompañando la organización de la primera Conferencia Interamericana del CLC (CI) a realizarse en septiembre de 1956 en la capital azteca.

Esta Conferencia comenzó a planearse un año antes, en una gira de Luis A. Sánchez en agosto de 1955 (que por ese mes inauguraba el Comité Cubano) y tomó la forma en un encuentro en septiembre de ese año en Milán, ante la oportunidad de reunirse con delegados provenientes de Estados Unidos y América Latina. Como conclusión del encuentro en Italia, Gorkin se propuso inaugurar nuevas oficinas nacionales (la escisión de la rioplatense, la cubana y la puertorriqueña, entre otras) y organizar la CI en representación del Comité Internacional del CLC, con la ayuda de la Asociación Mexicana: “Estamos ocupándonos ya de lleno de la organización de las jornadas Norte y Latinoamericanas en México. Esta *confrontación* debe empezar, en principio, el 28 de mayo próximo, en la capital mexicana”, expresaba Gorkin. La CI fue pensada de lleno en el marco de la Guerra Fría, conflicto que sin duda envolvía a estos actores, conscientes de su rol histórico:

...todos los españoles, excepto los que han perdido el sentido de la libertad, todos, excluyendo a los fascistas y a los comunistas [...] Considero, en efecto, que la Guerra Fría es lo esencial, y la Guerra Fría consiste en oponerse al comunismo [...] *Al reclutar para combatir al totalitarismo rojo un totalitarismo negro se cae en una contradicción en la guerra fría*.”¹¹²

Aunque Alfonso Reyes se había comprometido con Gorkin en 1953¹¹³ (cuando interviene para liberar a los intelectuales argentinos), para 1956 se ve obligado a declinar por una grave afección al corazón¹¹⁴, dejando la dirección de la AMLC bajo la dirección de su secretario, García Treviño.

Las actividades de la AMLC se realizaban en las Galerías Excelsior, espacio dirigido por el economista y escritor Francisco Zendejas Gómez y perteneciente al periódico homónimo donde se publicaban los eventos¹¹⁵. En esta sede participaron personalidades de la cultura como Salvador Azuela, director de FFyL de la UNAM,

¹⁰⁷ J. Gorkin, “La experiencia de Guatemala: una política de la libertad en Latinoamérica”, en **Cuadernos** n° 9 (nov-dic.), 1954, pp. 88-93.

¹⁰⁸ Ni en las revistas, ni en los folletos editados por el CLC se va a volver a mencionar la situación de estos comités, como tampoco se va a hacer uso de los nombres de sus integrantes como legitimadores de la lucha contra el totalitarismo, al contrario de lo que ocurrió en otras sedes.

¹⁰⁹ Ex comunista (había sido directivo de la CTM en 1936), luego trotskista. Junto con Francisco Zamora, fundó la Asociación de Estudiantes Marxistas de la Escuela de Economía. Escritor y librero, director de la revista **Programa**, director de editorial la Ariel y presidente de la Asociación de Editores y Libreros de México.

¹¹⁰ “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 4 (enero-febrero) 1954, p. 106.

¹¹¹ “Vida del Congreso. Los jóvenes universitarios en Chile y en México” en **Cuadernos** n° 10 (enero-febrero), 1955, p. 111. Carta de Gorkin a Madariaga, París, 11 de enero de 1956 [2304 AJGG-559-60] en Fundación Pablo Iglesias, Madrid. Cursivas de la autora.

¹¹² Conferencia de Salvador de Madariaga en México y La Habana “España: Ayer, hoy y mañana” (IX-X-1956 [2304 AJGG-559-60] Fundación Pablo Iglesias, Madrid. Cursivas mías.

¹¹³ Cfr. “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 4... *op.cit.*

¹¹⁴ Muere poco tiempo después, en 1957.

¹¹⁵ Se realizaban exposiciones de artistas plásticos (Rufino Tamayo, Manuel Rodríguez Lozano, Federico Cantú, Antonio Ruiz, Agustín Lazo, Leonora Carrington, Nefero, Xochitiotzín, Meza, Vlady, Souto, Marín Busquet, Gironella, Mariano Paredes, Alfonso Michel, Ricardo Martínez, Pedro Coronel, Juan Soriano, José Luis Cuevas, Peregrina, Echeverría, Harold Winslow, Bartol) y ciclos de poesía (Francisco Monterde, Mauricio Gómez Mayorga, Mauricio magdalena, Margarita Michelena, Eunice Odio, Germán Pardo García, Salomón de la Selva), entre otras actividades.

¹¹⁶ Sólo existe registro de dos números, su frecuencia era trimestral, y su consejo de redacción estaba formado por Salomón de la Selva, Mauricio Gómez

el escritor y periodista Gonzalo Báez Camargo o el poeta y dramaturgo Rodolfo Usigli.

Rápidamente, después de la inauguración oficial de la AMLC, se creó otro comité en la ciudad de Puebla. Trabajaban en acuerdo con la universidad (BUAP), que prestaba usualmente su Salón Barroco para realizar conferencias. Mayormente contaban con académicos como el arquitecto Mauricio Gómez Mayorga en la Facultad de arquitectura, que mediaban en los vínculos.

Por último, la AMLC publicó —además de una serie de folletos y libros que sacaron en parte con sello propio y en parte con Libro Mex— dos revistas: **Letras por la Libertad** (1957), dirigida por el poeta Othon Laza y Bárbara¹¹⁶ y **Examen** (1958-1962), bajo la dirección del sociólogo e historiador Carlos A. Echánove Trujillo, pero administrada por García Treviño¹¹⁷. Esta última desapareció con el *aggiornamento* iniciado en el CLC a causa de la radicalización de los años sesenta. La publicación fue considerada “virulenta y reaccionaria”, dirigida a un anticomunismo crecientemente derechizado y aislado de las corrientes políticas vivas. Según Mercier Vega, uno de los responsables del cambio, Treviño no podía comprender que el CLC no podía aparecer como (ni era tampoco) una “contra-Cominform”, de hecho, el Congreso abocaba sus esfuerzos en prevenir a los intelectuales respecto de la “gangrena totalitaria” y buscaba estimularlos a pensar por sí mismos (Iber, 2011). El Comité Internacional exigió que la revista retirara de su portada la leyenda que la afiliaba con el CLC, por lo que sus últimos números salieron de forma independiente. Ahora, sin esa contención, la publicación se volvió rabiosamente anticomunista¹¹⁸. Como respuesta a la intervención del CLC, y probablemente debido a la influencia que mantenía Treviño en el sector editorial, el CLC no consiguió volver a publicar ni siquiera un intercambio de anuncios para sus revistas o eventos en las publicaciones mexicanas.¹¹⁹

Mayorga, Rodrigo García Treviño, Margarita Michelena, Francisco Monterde, Eunice Odio y Germán Pardo García. Cfr. “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 25 (jul-ago 1957) y 26 (sept-oct 1957).

¹¹⁷ Mantenía una estética muy similar a **Cuadernos**. Después de los primeros números se organizó un Comité directivo formado por M. Gómez Mayorga, J. Luna Cárdenas (lingüista), J. Martínez Sotomayor (abogado, escritor y académico) y F. Monterde (crítico). Su Secretario de redacción fue Horacio Espinosa Altamirano. Su administración se encontraba en la famosa calle de los libreros de México (Donceles 91), en la librería “Ariel” de García Treviño, donde a su vez se distribuía **Cuadernos**.

¹¹⁸ A pesar de las desavenencias, en el n° 29 (marzo 1962), publican en la reiteración de tapa y contratapa dos fotografías de un atentado padecido por la oficina de París del CLC el 17 de febrero de 1962, la última vinculación que establecen con esta institución. En el epígrafe declaran que el hecho ocurrió por el conflicto franco-argelino y señalan al CLC como una institución de “postura democrática y anticolonialista”.

¹¹⁹ Para una descripción más exhaustiva sobre el caso mexicano puede consultarse a Patrick Iber, **The imperialism of liberty: Intellectuals and the politics of culture in Cold War in Latin America**. University of Chicago, 2011, inédita. Agradezco al autor la generosidad de haber compartido su investigación.

Cuba, entre la dictadura y la revolución

En otros países del continente el CLC demoró algo más en instalar sedes. El incansable Julián Gorkin llegó a Puerto Rico en el segundo semestre de 1955 para “investigar la posibilidad de organizar una sección puertorriqueña” (Sánchez, 1987, v. III: 216). Las relaciones con la Universidad de PR siempre fueron buenas, **Cuadernos** tenía intercambios de anuncios con su revista **La Torre**; sin embargo la asociación puertorriqueña nunca llegó a concretarse como tal, aunque tomó forma con el exilio cubano después de la revolución en San Juan de Puerto Rico¹²⁰ (abordaré este aspecto más adelante).

Los esfuerzos por abrir comités en los países del Caribe fueron tempranos. En 1954 se designó una Comisión organizadora para la creación de un primer Comité Antillano con una mayoría de intelectuales cubanos: el abogado y periodista José M. Cortina; el abogado, político y escritor Jorge Mañach; el jurista César Salaya; el poeta y ensayista Gastón Baquero¹²¹; el abogado, historiador y periodista Miguel Ángel Carbonell; el poeta y político Pastor Del Río Chaviano, designado Secretario General (lo que significaba a su vez la administración de los recursos) y el filósofo Mario Llerena, (representante más adelante del Movimiento 26 de Julio en NY), como Secretario administrativo. La Asociación de Escritores y Artistas de La Habana (AEA), donde Del Río era también Secretario, fue el lugar común de reunión; allí disponían de la Casa Continental de la Cultura donde publicaban algunas reseñas o artículos afines en **América** de la AEA¹²².

Tal vez el antecedente más evidente de la ACLC sea la Asociación de Amigos de la República, que para 1955 es protagonista de la actividad política habanera. Dirigida por Jorge Mañach entre 1948 y 1952, también se encontraban Francisco Ichaso y Luis Baralt. Esta organización difundía las denuncias del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) de Eduardo Chivás¹²³, donde Mañach era a la vez dirigente. La SAR propone en su manifiesto, sin declararse a favor de ningún partido, luchar contra la corrupción y a favor de “la aplicación de las facultades democráticas de la Constitución” (Ibarra Guitart, 2003). Sin embargo, deben tenerse en cuenta

¹²⁰ Entrevista con Olga Connor, *op. cit.*

¹²¹ Perteneciente a lo que Lezama Lima dio en llamar la “generación de **Espuela de Plata**” y luego la “generación de **Orígenes**”. Si bien Baquero tomará parte en esta etapa, más adelante, cuando se funde la ACLC ya no estará presente y acusará a Gorkin de “agente embozado del comunismo”, mientras que desde la ACLC van a considerar al periodista como “ideólogo de las derechas”. [“Cultura. De la angustia a la libertad”, *op. cit.*].

¹²² Julián Gorkin, “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica” en **Cuadernos** n° 3 (sept-dic), 1953:96-100, y “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n°5 (marzo-abril), 1954: 109. No se menciona los países que participarían en el Comité Antillano.

¹²³ Desprendimiento del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

también como antecedente otras instituciones caras a la sociabilidad intelectual de La Habana, que agruparon un número importante de los miembros de la ACLC, como la Institución Hispanocubana de Cultura¹²⁴ (presidida interinamente por Mañach) o el Lyceum y el Lawn Tennis Club (bajo la dirección de Elena Mederos de González).

Para el 18 de agosto de 1955, un mes antes del encuentro internacional de Milán, la Asociación Cubana ya tenía local propio alquilado por el CLC¹²⁵. Se inauguró con el abogado y periodista José M. Cortina como presidente y los escritores Jorge Mañach¹²⁶ y Pastor del Río como vicepresidentes, el filósofo Pedro V. Aja (presidente del Congreso Antifascista de México en 1943) como Secretario de Relaciones Culturales y Mario Llerena, amigo íntimo de Aja¹²⁷, como Secretario Permanente.¹²⁸ Como acto inaugural se ofreció un banquete en honor a Luis A. Sánchez, en representación del Congreso Internacional¹²⁹. El viajero aprista aprovechó también para dictar en el Alma Mater un curso sobre la historia de las teorías políticas de América Latina¹³⁰.

La inauguración oficial se dio un año más tarde, en 1956, después de la realización de la Conferencia Interamericana de septiembre en México, según señala Gorkin en una carta a Madariaga en enero de ese año: “Le rogamos que en su agenda del año destine usted unos diez días a México y cinco o seis más a Cuba, adonde nos trasladaremos ocho o diez de los asistentes a la Conferencia con el fin de inaugurar el nuevo local de nuestra Organización Cubana y hacer algunos actos en esta Isla”¹³¹. Se realizaron entonces conferencias en el Alma Mater con presencia del Rector Clemente Inclán y del Decano de la Facultad de Cs. Sociales y

Derecho Público, Raúl Roa. La facultad “...comenzó por aquel tiempo a desarrollar una campaña proselitista entre los profesores y alumnos de la universidad habanera” (Cuadriello, 2010). Se brindaron también conferencias en el Anfiteatro José Martí y en el Lyceum y finalmente los invitados fueron agasajados por “el Dr. Cortina, que goza de sólidos prestigios” con “un banquete en el lujoso Hotel Comodoro” de La Habana¹³², donde habitualmente realizarían reuniones de la ACLC¹³³. A pesar del tono radical que había adoptado Raúl Roa en el discurso presentado en la CI de México¹³⁴, la ACLC fue recibida con agresiones del PC¹³⁵, según le confiesa Gorkin a Indalecio Prieto años más tarde: [en aquella oportunidad (septiembre de 1956)] “me agredieron en la Universidad de La Habana después de distribuir unas hojas recogiendo sus acusaciones”¹³⁶.

Después de diciembre de 1956 se modificó el Comité: Pedro V. Aja pasó a ser secretario de actas junto a Mario Llerena como delegado-tesorero; además se creó lo que llamaron un “Consejo de gobierno”, una suerte de comisión directiva. Durante ese mes se inauguró una exposición de pintura y escultura que confrontaba al Octavo Salón Nacional de Pintura y Escultura convocado por el Ministerio de Educación de Batista. El “Antisalón” —así llamado— promovido por la ACLC tuvo por organizador al pintor Manuel Couceiro, que formaba parte del revolucionario Movimiento 26 de Julio.

Las actividades en el seno de la universidad fueron de la mano del profesor Vázquez Gayoso (F. de Ciencias Sociales), que dictó con la connivencia del decano durante tres años (1953-1955) el seminario *Panorama de la Cultura Occidental*, en el que daba a conocer las actividades y ponía en debate las ideas que animaban al CLC¹³⁷.

Un poco después, debido al endurecimiento del régimen de Batista, las actividades mermaron, hasta que finalmente en 1958, publi-

¹²⁴ Creada en 1926 en la Sociedad Económica de Amigos del País, durante la dictadura machadista. Esta institución promovía, además de los intercambios culturales con España, la defensa de “los ideales de la libertad, la democracia y la justicia social como fundamentales para la vida civilizada y pacífica de los pueblos”; en 1941 se declaró “en combate por la democracia y en contra de los totalitarismos” por medio de la “Alianza Cubana por un Mundo Libre”. Cerró sus puertas en 1947. Cfr. Consuelo Naranjo Orovicio y Miguel Ángel Puig Samper Mulero (2000) “Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispano-cubanas, 1900-1940” en *Revista de Indias*, vol. LX, n° 219, pp. 477-503.

¹²⁵ Entrevista con Olga Connor, *op. cit.*

¹²⁶ Escritor cubano de la generación vanguardista de 1927, uno de los editores de la *Revista de Avance*. Se adjudica a Mañach participar de la redacción de la célebre exhortación de Fidel Castro en 1953, “La historia me absolverá” (Coleman, 1989), cuyo prefacio había sido redactado a su vez por Luis Conte Agüero, comentarista de radio y televisión [Servicio de Información de los Estados Unidos, 1961 (Fuente de época)].

¹²⁷ Entrevista con Olga Connor, *op. cit.*

¹²⁸ Los vocales fueron Leví Marrero (historiador), Anita Arroyo (escritora), Raymundo Lazo y Salvador Bueno (ensayistas), Luis A. Baralt (dramaturgo), Calixto Masó (historiador), Francisco Ichaso (crítico teatral), Juan Jerez Villarreal (historiador), Dionisio de Lara Mínguez (reverendo episcopal), Rosario Rexach (profesora), Elena Mederos (directora del Lyceum y del Lawn Tennis Club de La Habana) y Ernesto Ardura (periodista).

¹²⁹ “Vida del Congreso” en *Cuadernos* n° 15 (nov-dic), 1955: 110.

¹³⁰ “Viajero. Libertad con pan”, *op. cit.*

¹³¹ Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, París, 11 de enero de 1956, *op. cit.*

¹³² “Vida del Congreso” en *Cuadernos* n° 22 (enero-febrero) 1957, pp. 126-128.

¹³³ Entrevista con Olga Connor, *op. cit.*

¹³⁴ “Este acto de genuina independencia política y espiritual implica el más efectivo paso que se haya dado... para prestarle batalla, en el frente ideológico, a las dictaduras y satrapías criollas y a las tendencias y estructuras de poder, continentales y extracontinentales, que interfieren, obstaculicen, mermen o impidan la autodeterminación nacional, el desarrollo económico, el progreso social y el ascenso cultural de los pueblos” [Roa, Raúl “La Conferencia Interamericana...” *op. cit.*]

¹³⁵ Indalecio Prieto publica un artículo en *El Tiempo* de Bogotá, donde acusaba al CLC de estar financiado por el Departamento de Estado y a Gorkin de defender la política norteamericana en *Cuadernos*. [Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistain, 22 de junio de 1955, en Glondys (2007), anexo, *op. cit.*]

¹³⁶ Carta de Julián Gorkin a Indalecio Prieto, 12 de enero de 1959, en Glondys (2007).

¹³⁷ El último de los seminarios estuvo incluso totalmente referido al Comité Mundial “para hacer bien patente el interés de la Facultad y el empeño del Alma Mater para terciar en debates que ofrecen perspectivas de trascendencia” [Juan Vázquez Ganso [s.n.] en “Sección Velvedere” en *Información* (14/08/1956)]. Sus resultados fueron impresos luego para distribuir en la Conferencia Interamericana de México.

cado un artículo de Jorge Mañach en **Cuadernos**¹³⁸ denunciando la corrupción y el autoritarismo del régimen batistiano, se ven obligados a suspender actividades.

Con la llegada de la Revolución, en enero de 1959, se recompu- so la situación. El CLC saludó los hechos con un cable de felicita- ciones a Fidel Castro y a Manuel Urrutia, expresando que “tales fines [luchar contra las dictaduras] coinciden con los de la orga- nización que, al servicio de los mismos, estarán sin duda alguna sus Comités en los distintos Continentes y sus numerosas publi- caciones”¹³⁹. Y la ACLC reabrió sus puertas, aunque en esta oportu- nidad algunos intelectuales de la vieja guardia —Cortina, César Salaya, Pastor del Río y Francisco Ichoaso— ya no se encontraban entre sus miembros (Cuadriello, 2010). El nuevo director era ahora Jorge Mañach; Raúl Roa tomó uno de los cargos de vicepresidente, y el jurista Miguel F. Márquez de la Cerra el segundo. También firmaron el acta de reapertura Pedro V. Aja, Calixto Masó, Levi Marrero y el periodista Ernesto Ardura. En su declaración reafirman el compromiso de la ACLC con las “fuerzas revolucio- narias” y señalan que “la casi totalidad de los Comités latinoame- ricanos del Congreso por la Libertad de la Cultura se han ocu- pado del problema cubano y han ofrecido sus tribunas a intelectuales y estudiantes del movimiento liberador de Cuba”¹⁴⁰.

Durante el año 1959 se enviaron representantes a diferentes encuentros latinoamericanos para difundir los hechos de la revo- lución, como ocurrió con el joven Raúl Roa, hijo del flamante ministro de relaciones exteriores y vicepresidente de la ACLC, quien visitó Chile y brindó una conferencia en la Sala de la Libertad, del comité de Santiago¹⁴¹.

En 1960, ante la radicalización del gobierno revolucionario, muchos de los intelectuales que participaban emprendieron el camino del exilio: Mañach, Aguilar León, Masó, Baralt, Marrero, Piñera Llera, J. Martí, Quintana, García Pons, Rexach, Valdespino, Rasco, Aja y hasta el mismo Llerena. El destino para algunos de estos inte- lectuales resulta trágico. Aja, tras un artículo en **Prensa Libre** en el cual “tildaba a Fidel Castro de fascista, porque reunía a la gen- te en la Plaza Cívica y les dictaba discursos similares a los de Hitler”¹⁴², se vio obligado al exilio rumbo a Puerto Rico. El CLC no se desentendió. Gorkin envió dinero para alquilar un local donde Pedro Aja continuaría con la ACLC en el exilio, además de ser representante de **Cuadernos**. Sin embargo, a pesar del auxilio de

Mercier Vega, encargado de supervisar el traslado, Aja se vio afec- tado por una fuerte depresión que lo llevó al suicidio. Su des- aparición significó también el fin de la ACLC, que ya no volvería a componerse¹⁴³. Por su parte, en septiembre de 1960 Mañach es jubilado forzosamente del Alma Mater y en noviembre sale hacia Puerto Rico a ocupar una cátedra en la Universidad de San Juan en Río Piedras, falleciendo dos años más tarde.

Otro grupo permaneció en La Habana apoyando al nuevo gobier- no: Roa, García Bárcena, Tallet, Amado-Blanco, Salvador Bueno, Bustamante y Otero (Cuadriello, 2010), pero Cuba vive la Guerra Fría en su punto de máxima exasperación sin lugar para “neutra- lismos” ni “terceras posiciones”: los intelectuales deben escoger por la integración o el exilio.

Perú, un feudo en Lima

Mucho más tardía fue la creación de Asociación peruana por la Libertad de la Cultura (1957), organizada y dirigida por el escri- tor de orientación aprista Luis Alberto Sánchez, que participaba de las actividades del CLC representando su país desde años pre- vios. Los inicios fueron accidentados: la apertura oficial se dio aprovechando una gira latinoamericana de Gorkin entre marzo y mayo de 1958; según declara el propio Sánchez en sus memorias:

De París me escribieron... pidiéndome que organizara el Comité Peruano del Congreso para la Libertad de la Cultura. Salvador de Madariaga viajó a Lima para ofrecer la conferencia inaugu- ral. Julián Gorkin llegó con semejante objeto.

Los comunistas de San Marcos, encabezados por el poeta ex- aprista Gustavo Valcárcel, decidieron impedir la conferencia de Gorkin en la facultad de Letras. Cuando empezaba a hablar le arrojaron a través de una ventana, tomates y huevos, al grito de: “Fuera Gorkin... Con usted, doctor Sánchez, no tenemos nada... Deje a ese traidor”. Asumí la plena responsabilidad del acto en vista de que el decano Luis E. Valcárcel, abandonaba a su invi- tado. Las escritoras Rosa Arciniega y Melva Luna que estaban con nosotros, se mostraron más decididas que los varones. Me encaré a los gritones y pedí refuerzos estudiantiles. El entonces poeta Valencia llegó con ellos. Naturalmente Gorkin dictó su conferencia hasta el final. (1987, Tomo IV: 29-30).

Gorkin había previamente aprovechado para estar presente en Argentina en la asunción del nuevo presidente Arturo Frondizi, pero también pasó por Chile, Uruguay y Perú. En el n° 31 de

¹³⁸ Jorge Mañach, “El drama de Cuba” en **Cuadernos** n° 30 (mayo-junio) 1958, pp. 63-76

¹³⁹ “El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución Cubana” en **Continente** n°1 (9/3/1959), Montevideo, p. 1.

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ “Actividades del Congreso...” en **Continente** n° 12, *op. cit.*

¹⁴² Entrevista a Olga Connor, *op. cit.*

¹⁴³ *Ibid.*

Cuadernos se hace, como es costumbre ya, un detalle del viaje en “Vida del Congreso”¹⁴⁴. Pero si la revista pone especial énfasis en el éxito de la gira, no eludió los contratiempos, como los incidentes que debió enfrentar Gorkin en Santiago:

El día en que Gorkin debía dar su conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Santiago, el diario comunista *El Siglo* publicó un violento artículo de Pablo Neruda contra él. Exigía el poeta staliniano, en medio de las más vulgares calumnias, que se le arrojara de la Universidad. Era una incitación a la violencia. Reaccionó Gorkin inmediatamente y, por medio de la radio y de la prensa, invitó a Neruda a una controversia pública. Se abarrotó el Salón de Honor de la Universidad. Los comunistas parecían dispuestos a crear incidentes. Pero al observar la adhesión del numeroso auditorio a las palabras del orador, optaron por retirarse.¹⁴⁵

Y los incidentes continuaron en Lima:

Los comunistas peruanos, en su órgano y por medio de hojas sueltas, difundieron el artículo de Neruda. Apenas empezada la conferencia de Gorkin en la Universidad de San Marcos, iniciaron los comunistas sus denuestos, destrozaron una puerta y una ventana, arrojaron toda suerte de inmundicias en la Facultad de Letras y manifestaron el firme propósito de agredir al conferenciante... Y el Sr. Presidente de la República, recibiendo a Gorkin y manifestándole su simpatía, se hizo el máximo intérprete de los sentimientos democráticos de la hidalga nación peruana.¹⁴⁶

Además de Sánchez, participaban en la APLC la escritora y periodista feminista y socialista Rosa Arciniega y el Premio Nacional y lingüista José Jiménez Borja. Sin embargo, a pesar del optimismo de **Cuadernos** y de los esfuerzos llevados a cabo para dar una imagen positiva de esta sede, en 1960 François Bondy escribía en un reporte para el CE-CLC que “There is in Lima no ‘Association’ functioning, only one person who has established a *feudo*”¹⁴⁷. Según la revista **Examen**, los comunistas tenían una fuerte influencia, particularmente en la universidad y en la Asociación de Escritores Peruanos¹⁴⁸, lo que explicaba las dificultades de esta sede que va a recuperarse en los años de la renovación cuando inauguren la Galería de la Libertad, considerada “sumamente importante para consolidar tanto la presencia del grupo Arte Nuevo”¹⁴⁹.

¹⁴⁴ “La jira de Julián Gorkin” [sic] en **Cuadernos** n° 31 (julio-agosto 1958), p. 111.

¹⁴⁵ “Las provocaciones comunistas” en **Cuadernos** n° 31 (julio-agosto 1958), p. 112.

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ Citado en Coleman, 1989: 155. *Op. cit.*

¹⁴⁸ “Vida del Congreso por la Libertad de la Cultura” en **Examen** n°5 (mar-abr. 1959), México, p.97-98.

¹⁴⁹ David Flores-Hora, “Hacia una actitud crítica. Entrevista a Miguel López, co-curador de la muestra”, 26 de marzo de 2007, Lima, Perú. Recuperado de

Colombia y Venezuela, expansión tardía

También en 1958 Gorkin organizó nuevas sedes en Colombia y Venezuela¹⁵⁰. Un año después del derrocamiento de la dictadura de Rojas Pinilla visitó Bogotá, donde dejó encargado de la organización del Comité Colombiano al escritor liberal Jaime Posada, que ostentaba en ese momento el cargo de ministro de educación del gobierno elegido en las urnas del liberal Lleras Camargo, después de 16 años de regímenes militares, y había participado de la Conferencia Interamericana en 1956. Sin embargo, no se detallaron mayores noticias en ninguna de las publicaciones del CLC sobre esta sede, por lo que podemos suponer que, tal como en el caso de Perú en los cincuenta, tuvo muy poca relevancia.

En tanto que en Venezuela apuestan a la renovación con el triunfo electoral de “Acción Democrática” liderada por Rómulo Betancourt; aunque logran crear el comité en 1958¹⁵¹, prácticamente no se tienen registros de su actividad hasta los años de la renovación, cuando tomará la posta Juan Liscano, director de **Zona Franca** y viejo colaborador de **Cuadernos**, como corresponsal de la polémica **Mundo Nuevo**.

Brasil, latinoamericanos por sobre todo

Aun cuando en noviembre de 1955 los periódicos argentinos **EL Mundo** y **La Prensa** mencionan la creación de la Asociación brasileña, es recién en abril de 1958 cuando logra constituirse. Anunciada en **Cuadernos** n°34 (enero-febrero, 1959), se habla de una “legalización” de la Asociación, lo que permite suponer que hasta entonces funcionaba informalmente.

Los años previos, en acuerdo con la Asociación de la Prensa Brasileña dirigida por Herbert Moses¹⁵², Brasil solo había estado representado en los encuentros internacionales por intelectuales reconocidos como el escritor y periodista Rubem Braga, o el crítico trotskista Mario Pedrosa (Cancelli, 2012), que para 1958 ya no figuran entre los miembros fundadores.

El empuje que recibe esta asociación es notable, para el CLC “Brazilian intellectuals constitute one of our most important tar-

<<http://escuela-de-marte.blogspot.com/2007/04/hacia-una-actitud-crtica-entrevista.html>> en octubre de 2011.

¹⁵⁰ Olga Glondys (2012:85) afirma que la sede colombiana fue creada en 1956, pero tal como ocurrió en muchas de las sedes, como Buenos Aires o Lima, no pudo funcionar hasta que la junta militar que sucedió a Rojas Pinilla dejara el poder en transición democrática.

¹⁵¹ “Vida del Congreso...” en **Examen** n° 5, *op. cit.*

¹⁵² **Cuadernos** n° 4 (ene-feb), 1954, p.107.



get groups”¹⁵³. Se organiza con 42 miembros fundadores, entre los que se encuentran renombradas personalidades de la cultura como el poeta Manuel Bandeira, el escritor Joao Guimaraes Rosa, la poeta Cecilia Meireles (que ponía al aire un programa radial), el escritor Erico Verissimo, el presidente de la Academia Brasileña de Letras, Austregésilo de Ataíde, los periodistas Carlos Castelo Branco y Odilo Costa Filho, entre otros, en Río de Janeiro (Vanden Berghe, 1997). Contó incluso con la colaboración de figuras como el sociólogo Gilberto Freyre, que organizó grupos de trabajo con el auspicio del CLC en los sesenta, el economista Celso Furtado (que va a acompañar el gobierno de Goulart) y Candido Mendes de Almeida, en una clara estrategia de “apertura hacia la izquierda” en los años de renovación y de difusión del desarrollismo como opción a la vía revolucionaria (Iber, 2011: 436-437; Jannello, 2013b).

El historiador Afranio Coutinho asume la presidencia de la ABLC, y el poeta y crítico rumano Stefan Baciu será secretario y representante del Comité Internacional. De esta Asociación nacieron el boletín **Informações da Associação Brasileira do Congresso pela Liberdade da Cultura** (marzo 1959), donde publican el “Manifiesto de los hombres libres” y la conocida revista **Cadernos Brasileiros** (abril 1959). Esta última se llamaría inicialmente **Encontro**, remedando a la conocida británica **Encounter**¹⁵⁴, aunque finalmente se decidió asociar su nombre al contexto latinoamericano. Dirigida por Afrânio Coutinho, con Vicente Barreto como su editor (quien más adelante tomará el cargo de Director Asistente) y Stefan Baciu como jefe de redacción (cambiará luego por Guimarães Padilha), se mantuvo regularmente durante más de una década (Vanden Berghe, 1997). Por último, ya en manos del ILARI y repitiendo el esquema del resto de las asociaciones, se abrirá en Río de Janeiro una galería de arte, “Goeldi”, donde se exhibirá y difundirá el arte abstracto¹⁵⁵.

Algunas conclusiones provisionales

Recapitulando, para fines de 1958 el Congreso contaba con once sedes latinoamericanas (Chile, Uruguay, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, México, Cuba, Argentina, Colombia, Puerto Rico y Brasil), aunque no todas subsistieron durante los años que restan de existencia al CLC. Los avatares de su fundación, expansión y eclipse estaban necesariamente condicionados por el curso de la política local. Las centroamericanas, debido a la inestabilidad de las condiciones políticas, fueron las primeras en sucumbir.

¹⁵³ National Archives. Entry 1600 – Box 3. USIS-Rio, August 27, 1962. Citado en Cancelli (2012).

¹⁵⁴ **Cadernos** n° 34 (enero-febrero) 1959, p. 115.

¹⁵⁵ Para un análisis del caso brasileño, cfr. Iber, Patrick **The Imperialism of Liberty... op. cit.**

Por otra parte, existió un número mayor de comités o subse-des en las provincias que se abrían independientemente de los comités establecidos en las capitales. Además de los casos argentino y chileno, en Brasil se estableció uno en San Pablo; y México creó, además del de Puebla, otro en Veracruz y hasta un cuarto en Jalapa. El CLC sumó en total 18 sedes latinoamericanas para 1958, sin contar los comités juveniles que desarrollaban a su vez actividades con gestión propia, aunque dependían de los CE.

Concretamente, la expansión en América Latina llevó al Congreso cerca de cuatro años, entre 1953 y 1958, cuando se crean las últimas asociaciones de la década. Durante los sesenta se podrá ver una nueva proyección bajo los auspicios del ILARI entre 1961 y 1962 (cuando comienza a planearse la renovación). Sin embargo, Mercier Vega buscó caminos alternativos para establecer por esos años sedes en Paraguay y Bolivia, dentro del ámbito de la nueva sociología científica. En Asunción se iniciaron relaciones con el CPES del sociólogo Domingo Rivarola, mientras que en La Paz, en el contexto de la revolución de 1952, no se encontró mayor recepción.

Asimismo, la renovación de comienzos de la década de 1960 afectó a todas las sedes, que vieron renovados sus directivos y emprendieron nuevos proyectos editoriales como fueron los casos de Argentina (donde se publican varias revistas nuevas de corto aliento como **Informes de China y Nueva Crítica**; u otras más exitosas, como **Revista de Ciencias de la Educación**, dirigida por Juan Carlos Tedesco) o de Uruguay, amparados en las iniciativas de Benito Milla (director de **Temas**) y su editorial Alfa (Jannello, 2013b).

En un contexto latinoamericano signado, sobre todo desde 1959, por la radicalización de la figura del intelectual, los dirigentes del CLC van a orientarse hacia lo que identifican como un nuevo tipo de intelectual latinoamericano, el cientista social. Este nuevo período, que marca el declive de las Asociaciones por la libertad de la cultura y el surgimiento del ILARI –abarca una década completa (1962-1972)– será motivo de un futuro estudio.

Si el éxito de un proyecto político-intelectual de largo aliento pudiera medirse, entre otras variables posibles, en términos de la capacidad para convocar a su causa figuras reconocidas, queda demostrado que el Congreso por la Libertad de la Cultura consiguió convocar a personalidades de indudable prestigio que funcionaron como garantes de la institución, de igual modo que lo hizo el frente soviético. Ciertamente, esa capacidad de convocatoria fue desigual si desagregamos el estudio país por país. Pero considerado el continente globalmente, puede afirmarse que si en Europa esos garantes fueron Russell y Croce, Maritain y Silone, en América Latina lo fueron figuras tan diversas como Alfonso Reyes, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Emir Rodríguez Monegal, Augusto Roa

Bastos, Bernardo Houssay, José Luis Romero, Héctor A. Murena, Germán Arciniegas, Luis Alberto Sánchez, Jaime Castillo Velasco y tantos otros. No faltaron siquiera figuras que participaron en revistas o en instancias del CLC y que luego, sobre todo después de la Revolución Cubana, se distanciarían de los espacios liberal-democráticos y se convertirían incluso en figuras emblemáticas de la nueva izquierda latinoamericana, como los ya citados Raúl Roa, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Quiroga Santa Cruz, Juan Carlos Marín o Abel Alexis Lattendorf.

Por otra parte, si bien es cierto que estas instituciones atrajeron también figuras de menor renombre y reconocimiento público en los años aquí analizados, muchos de ellos jugaron un rol primordial en su tarea de organizadores culturales. De ahí el esfuerzo por recuperar tantos nombres para este primer mapeo que acabamos de presentar. Es el caso del editor Benito Milla, director de la revista **Temas**, mentor de algún modo de la revista **Mundo Nuevo** y creador de la editorial venezolana Monte Ávila.

En suma, ¿responden las asociaciones latinoamericanas del CLC a la imagen de las instituciones derechistas financiadas por la CIA que nos ofrece buena parte de la bibliografía? Creemos haber ofrecido aquí un mapa político de dichas asociaciones lo suficientemente complejo como para que, en principio, se pongan en cuestión imágenes estereotipadas. Cabe preguntarse ¿fueron figuras como Castillo Velasco (líder democristiano opositor a la dictadura de Pinochet), Raúl Roa y Ernesto Cardenal políticos e intelectuales ingenuos, manipulados por los agentes de la CIA, o bien estamos ante una trama mucho más compleja, donde el universo de los intelectuales tiene su propio espesor y relativa autonomía? El debate se ha iniciado hace tiempo y sin lugar a dudas, persistirá. Nosotros dejamos por ahora en manos del lector el extraer sus propias conclusiones, confiados en que este mapa político-intelectual puede ofrecer un primer cuadro de conjunto del debate en nuestro continente.

Archivos consultados

- Fondo Nicolás Repetto, CeDInCI; Fondo Juan Antonio Solari, Fondo Rubén Vela, CeDInCI, Buenos Aires.
- Fondo Julián Gorkin, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.
- Fondo Emir Rodríguez Monegal, Universidad de Princeton.
- Fondo Louis Mercier Vega, CIRA, Lausanne.

Publicaciones periódicas

Cuadernos (París, 1953-1965), **Sur** (Buenos Aires, 1931-1980), **Examen** (México, 1958-1962), **Continente** (Montevideo, 1958-

1959), **Temas** (Montevideo, 1965-1968), **Mundo Nuevo** (París, 1966-1971), **Aportes** (París, 1966-1971), **Panoramas** (México, 1ª ép.: 1955-1956; 2ª ép.: 1963-1965), **Mundo** (México, 1943-1945; Santiago de Chile, 1947-1952), **Cadernos Brasileiros** (Río de Janeiro, 1959-1970), **El Mundo** (Buenos Aires, 1955-1959), **La Prensa** (Buenos Aires, 1956-1962), **La Vanguardia** (Buenos Aires, 1955-1958), **Propósitos** (Buenos Aires, 1955-1959), **Cuadernos de Cultura** (1950-1967), **Casa de las Américas** (1960-1965).

Referencias bibliográficas

- Albertani, Claudio, "Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo" en **Políticas de la Memoria**, n° 8/9, primavera 2008.
- Albuquerque, Germán F., **La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría**, Santiago de Chile, Ariadna, 2011.
- Barahona, Marvin, **Honduras en el siglo XX: una síntesis histórica**, Tegucigalpa, Guaymuras, 2005.
- Bisso, Andrés, **Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Cancelli, Elizabeth **O Brasil e os outros: o poder das ideias**, Porto Alegre, EdiPUCRS, 2012.
- Cuadriello, Jorge D. "La Asociación cubana del Congreso por la Libertad de la Cultura" en **Espacio Laical**, n° 4, La Habana, 2010.
- Di Tella, Torcuato, **Historia de los partidos políticos en América Latina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Espeche, Ximena, **Uruguay latinoamericano. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968)**, Buenos Aires, IDAES/UNSAM, 2010. Tesis inédita.
- Ferri Ramírez, Marc, "Julián Gorkin, la vida de un luchador" en Julián Gorkin, **Contra el estalinismo**, Barcelona, Alertes, 2001.
- Fiorucci, Flavia, **Intelectuales y peronismo. 1945-1955**, Buenos Aires, Biblios, 2011.
- Gilman, Claudia **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Glondys, Olga, **Reivindicación de la independencia intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: I (marzo-mayo de 1953) –XXVII (noviembre-diciembre de 1957)**, Barcelona, Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.
- . **La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español**. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.
- Granovetter, Mark, "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited". **Sociological Theory** 1 (1983), pp. 201–233.



- Gremión, Pierre, **Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la Liberté de la Culture, Paris 1950-1975**, Paris, Fayard, 1995.
- Halliday, Fred. "Los finales de la Guerra Fría" en Robin Blackburn (ed.), **Después de la caída**, Barcelona, Crítica, 1993.
- Hobsbawm, Eric. **Historia del siglo XX**. Buenos Aires: Crítica, 2007.
- Ibarra Guitart, Jorge R. (2003) **Sociedad de Amigos de la República. Historia de una mediación, 1952-1958**, La Habana, Ciencias Sociales.
- Iber, Patrick, **The imperialism of liberty: Intellectuals and the politics of culture in Cold War in Latin America**, University of Chicago, 2011, inédita.
- Jacquier, Charles, "Louis Mercier, la revue *Preuves* et le Congrès pour la Liberté de la Culture" en David Berry [et al.], **Présence de Louis Mercier**, Lyon, Atelier de création libertaire, 1999, pp. 71-96.
- Jannello, Karina, "Influencias de la Guerra Fría en Argentina. Modelos heredados" en **V Jornadas de Sociología de la UNLP**, "Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social", La Plata, 10 al 12 de diciembre de 2008.
- . "El Congreso por la Libertad de la Cultura en la Argentina: entre el Grupo Sur y el Partido Socialista" en **VI Jornadas de Sociología de la UNLP**, "Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales", La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010.
- . **Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, IDAES/UNSAM, 2012.
- . "El Congreso por la Libertad de la Cultura de Europa a Latinoamérica: El caso chileno y la disputa por las "ideas fuerza" de la Guerra Fría" en **Izquierdas** n° 14, Santiago de Chile, diciembre de 2012b, pp. 14-52. Disponible en <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2012/11/KARINA-JANNE-LLO.pdf>
- . "Políticas culturales del socialismo argentino bajo la Guerra fría: Las redes editoriales socialistas y el Congreso por la Libertad de la Cultura", en **Papeles de Trabajo** n°12, IDAES, 2013ª, en curso de publicación.
- . "El Boom latinoamericano y la Guerra Fría cultural. Nuevas aportaciones a la gestación de la revista Mundo Nuevo" en **Revista Ipotesi**, vol. 17, n°2. UFJF, 2013b, en curso de publicación.
- Katz, Friedrich, "La guerra fría en América Latina", en Daniela Spencer, **Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe**, México, CIESAS, 2004, pp. 11-28.
- Larra, Raúl, "El Congreso Argentino de la Cultura" en **Cuadernos de Cultura** n° 17 (agosto) 1954, pp. 112-113.
- Leibner, Gerardo, **Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay**, Montevideo, Trilce, 2011.
- Moniz Bandeira, Luis A., **De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina**, Buenos Aires, Norma, 2008.
- Nállim, Jorge A. "Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría. Los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura" en **Prismas** vol. 16, n°1, jun. 2012, pp. 121-141.
- Pasolini, Ricardo, "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955", en **Desarrollo económico**, vol. 45, n° 179 (octubre-diciembre 2005), pp. 403-433.
- Rodas Morales, Hugo (2010) **Marcelo Quiroga Santa Cruz: el socialismo vivido**, La Paz, Plural. 3 vol.
- Romero, Francisco, "Filosofía y libertad" en F. Romero, R. Giusti, J.A. Solari, **Filosofía y Libertad**. Buenos Aires: Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1958.
- Ruiz Galvete, Marta. "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y Guerra Fría en América Latina" en **El argonauta español** n° 3, 2006. Recuperado en marzo 9 de 2010 de: <http://argonauta.imageson.org/document75.html>
- Salceda, Juan Antonio, "Una cultura democrática y nacional" en **Propósitos** n° 101, 13 de octubre de 1955.
- Sánchez, Luis Alberto, **Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX. Tomo III: La caldera del diablo, 1945-1956**, Lima, Mosca azul, 1987.
- Silone, Ignacio, "Informe de Ignacio Zilone a la Asociación Italiana" en **Examen** n° 6 (mayo-junio), 1959, p. 93-97.
- Tarcus, Horacio (dir.). **Diccionario biográfico de la Izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Tortti, María Cristina. **El "viejo" Partido Socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda**, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Vanden Berghe, Kristine, **Intelectuales y anticomunismo: la revista 'Cadernos Brasileiros' (1959-1970)**, Louvain, Leuven University Press, 1997.
- Vera, Juan Manuel (2001), "Experiencia y pensamiento anti-totalitario en Julián Gorkin" en Julián Gorkin, **Contra el estalinismo**, Barcelona, Laertes.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar las relaciones entre los intelectuales del espectro de la izquierda no comunista y el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en el escenario latinoamericano. Se pretende expandir el mapa de los espacios donde se asentó este Congreso, los intelectuales que participaron en la fundación de cada una de sus sedes en América Latina y los modos de difusión de los que se valieron, sobre todo en el campo de las revistas, en un período que abarca desde su llegada a Santiago de Chile en 1953, hasta la crisis de los misiles en Cuba, ocasión en que, ante el amplio apoyo que en el continente concita la gesta cubana, el CLC ve la necesidad de renovarse. A pesar de que la problemática de los intelectuales bajo la Guerra Fría y el CLC viene siendo objeto de numerosos estudios, no contábamos hasta hoy con un mapeo continental de sus asociaciones, sus principales figuras y sus publicaciones.

Palabras Clave

Guerra Fría Cultural; Intelectuales latinoamericanos; Historia intelectual.

Abstract

The present article aims to study the relationship between the intellectuals of the spectrum of non-Communist Left and the Congress for Cultural Freedom (CLC) in Latin America. It is intended to expand the map of the areas where this Congress settled, intellectuals who participated in the founding of each of its offices and diffusion modes which were worth, especially in the field of magazines, in a period spanning from its arrival in Santiago de Chile in 1953, to the missile crisis in Cuba, at which, to the broad support that attracts the feat Cuban, the CLC needs to renew. Although the problem of intellectuals under the Cold War and the CLC has been the subject of numerous studies, until today there was not a continental mapping of its associations, key figures and publications.

Keywords

Cultural Cold War; Latin American intellectuals; Intellectual History.

